Perón, la palabra realizada



Dionela Guidi

Índice

Introducción a la pregunta por el sentido del peronismo

Han pasado casi cuarenta y seis años desde la muerte del General Perón, cuarenta seis años que no han hecho más que acrecentar su presencia y centralidad en la vida política argentina ratificando que el modelo peronista es un fenómeno profundamente nacional y como tal imborrable de la memoria popular. El peronismo sigue vigente en las clases trabajadoras no solo como ideología partidaria sino como un modo de ser y de habitar el suelo argentino, construyendo identidad desde la dignidad del trabajo, situado en las periferias de las grandes urbes o en el corazón federal de las provincias.

No obstante, como toda identidad colectiva y también como el movimiento "natural" que se debe una doctrina para *comprender* su momento histórico, el peronismo no se mantuvo inmutable y sufrió particulares transformaciones desde sus orígenes hasta la actualidad.

Más aún desde la pérdida de su máximo líder, que sucedió casi al inicio del periodo de mayor destrucción de la estructura económica y social (una vez concretado el golpe del '76), el peronismo se reconfiguró de tal manera que puso en jaque las bases sobre las cuales este enorme movimiento se levantó.

Aún hoy seguimos discutiendo, peronómetro en mano, qué es y qué no es ser peronista, o en dónde se hubieran posicionado Juan Perón y Eva Perón si vivieran, pudiéndolos encontrar estampados en las más variopintas causas, accionar que además mantiene latentes las tensiones que llevan décadas irresueltas al interior movimiento, y que aunque fastidiosa para unos y otros, nos recuerda que el peronismo está en continua mutación como todo cuerpo vivo.

Sin embargo, creemos que la palabra de Juan Perón sigue siendo la hoja de ruta para retomar la revolución inconclusa dos veces derrocada por la revancha oligárquica. En su obra podemos encontrar los pilares fundamentales sobre los que se irguió el andamiaje social, cultural, económico y político con el que se rompió la dominación imperialista británica y la de sus vasallos, la elite terrateniente local.

Este trabajo no pretende establecer una verdad del peronismo. Tampoco es un trabajo de exégesis del pensamiento de Perón. Es una mirada más de las

múltiples que existen determinada por un posicionamiento social, cultural, político y también generacional que invita a la tarea urgente de leer a Perón.

Me tocó vivir y militar en un momento en dónde los principales actores pretendieron formar cuadros en la acción sin teoría ni doctrina porque percibieron que "no había tiempo" para tal cosa. La política formativa y cultural se circunscribió a acciones esporádicas y de forma, en oposición a una tarea sistemática y en profundidad.

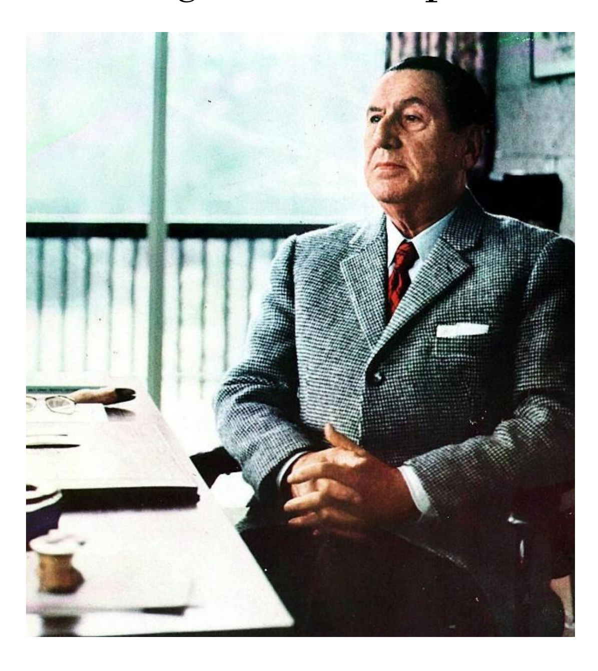
Así como no buscamos establecer una verdad de la obra de Perón tampoco buscamos traer su palabra para la "depuración" del peronismo muy pretendida por algunos sectores más dispuestos a la puja facciosa que a la búsqueda de la *unidad de concepción*, principio básico establecido por Perón para nuestra supervivencia como movimiento.

En tiempos vertiginosos, de militancias virtuales, marketing y slogans vacíos, es difícil darse el momento de lectura reflexiva para rearmar el pensamiento del hombre más importante del siglo XX argentino, que a fuerza de exilios, tragedias personales, y un odio visceral de las clases altas dependientes encabezó el proceso revolucionario más profundo que haya vivido la sociedad argentina. Nuestra doctrina, la doctrina peronista, es nuestro legado a todos los pueblos libres de la humanidad, o a los que aspiran a serlo, es la mirada soberana a través de la cual dejamos testimonio que hubo un pueblo al sur, muy al sur, que se plantó frente a todos los imperios y torció el rumbo de la historia para hacerla "a la criolla".

No la olvidemos.

Capítulo I

La comunidad organizada, el punto de partida



I

La comunidad organizada, el punto de partida

La comunidad organizada como texto es producto del discurso de clausura de Perón para el Primer Congreso Nacional de Filosofía de 1949, llevado a cabo en Mendoza y que contó con importantes figuras de la filosofía a nivel mundial como Hans Georg Gadamer, José Vasconcelos, Benedetto Crocce, Karl Jaspers, Bertrand Russell, Juan Pichón Riviére, Rodolfo Mondolfo, entre otros.

Texto complejo, de lectura poco amigable, mucho se habló de quien fue el redactor de las palabras del presidente. Se habló de Carlos Astrada, de Hernán Benítez, de Juan Sepich pero lo cierto es que más allá de las colaboraciones, Perón dejó en claro cuál era el mensaje que debía darse al mundo sobre la revolución que estaba en curso. Por tanto, si bien el resultado final fue un texto dificultoso que ni siquiera a Perón dejó demasiado conforme, hubo un posicionamiento político del discurso para la audiencia internacional y también una sistematización del ideario político y filosófico que guiaba el proceso de transformación a modo de guía o del sentido del rumbo de las cosas.

En consecuencia, *la comunidad organizada* fue una declaración de principios para el concierto internacional en el marco de la guerra fría, y también el corpus conceptual para enmarcar qué tipo de sociedad se estaba construyendo y se debía construir en la Argentina.

Aportando a la polémica sobre la escritura del texto, Oscar Castelucci sostiene que en el discurso de clausura del congreso de filosofía, Perón solo se limitó a leer los últimos seis capítulos de *la comunidad organizada* (del XVII al XXII). En este sentido argumenta que los otros XVI capítulos se anexaron con posterioridad a la obra, incorporados a las actas del congreso publicadas en 1950.

Sin embargo, sostiene Castelucci, aunque se proclamó que corresponden a la escritura de Perón los últimos cinco capítulos y que el resto fue compuesto por colaboradores anónimos, el texto no difiere en lo sustancial entre los primeros y los últimos capítulos, ni tampoco se encuentran diferencias conceptuales a lo largo de la lectura de la obra. Por lo tanto, torna la discusión sobre la identificación de los colaboradores y sobre cuáles fueron sus aportes en una especulación estéril. La autoría de Perón se refleja no sólo en el espíritu del texto sino también en su uso

específico, de alguna manera externo, en el marco del congreso y su marco fundamental o "interno" como base filosófica del movimiento peronista.

Armando Poratti sostiene que los textos de Perón no son nunca meros textos, si no *momentos de una acción*. En este sentido, la comunidad organizada se engarza con la vasta tradición del pensamiento americano.

En su interesantísimo análisis "*La comunidad organizada. Texto y Gesto*", Armando Poratti argumenta que, salvo en circunstancias particulares, desde la Modernidad los grandes procesos históricos han estado precedidos por elites intelectuales que acuñaron, difundieron y predicaron tradiciones de pensamiento que acompañaron el desarrollo teórico y discursivo del liderazgo político.

A diferencia de estas experiencias históricas, la americana nos muestra que quien conduce debió debe encargarse no solo de la acción sino de la construcción filosófica de su corpus teórico, suplantando así a la elite de pensamiento que debería encontrarse a su par: "*El príncipe americano no tiene consejero americano*". (Poratti, 2016:62) Si la conducción de los movimientos populares decide nutrirse de las ideas que pone a disposición la época, encontrará el acervo ideológico que emana de los centros imperiales y que los núcleos intelectuales locales absorben acríticamente por sus vínculos económicos y políticos con el proyecto colonial.

El desarrollo de la filosofía moderna europea creció en paralelo con el proyecto continental de expansión. En este sentido, esta filosofía pensó al mundo en función de la realización europea como centro y su consumación como "fin de la historia". La América mestiza no tenía en la mirada eurocéntrica la capacidad de hacer filosofía porque no tenía la capacidad de "pensamiento": "*la presencia del pensamiento en la historia americana es necesariamente consecuencia del carácter mestizo del continente. Es un pensamiento que no puede negar las categorías occidentales, pero su actitud es radicalmente otra, y por ello la filosofía americana, vista desde afuera, parece a veces inexistente, a veces meramente subordinada e inferior. Un uso contaminado de las ideas políticas o filosóficas en circulación en Europa puede llevar a resultados insospechados (…) La mímesis está condenada a ser mimesis, es decir simulacro de lo que en su lugar de origen es espontaneo, y como tal, irremediablemente americano en su mismo intento de no serlo*". (Poratti, 2016:63)

De aquí que los liderazgos populares latinoamericanos se construyan desde la acción y al mismo tiempo deban ejercer el oficio intelectual. En la necesidad de fundamentos teóricos que refuercen la acción, el liderazgo popular latinoamericano

se erige entre el conocimiento del pensamiento moderno y la densidad de la experiencia individual y colectiva.

El carácter mestizo de la comunidad organizada viene dado según Poratti por el intento de equilibrio entre fuerzas sociales diferentes que no se agotan en la lectura de "alianza de clases" sino que se extienden al *humus* que constituye la estructura social de la América criolla, los elementos culturales, étnicos e históricos.

Por eso fallan las interpretaciones tradicionales del peronismo, emanadas de las academias colonizadas e imbuidas de categorías forjadas en otras latitudes, por izquierda o derecha, liberales o conservadoras. Los escuchamos vociferar los términos "fascismo" "populismo" "alianza de clases" "totalitarismo" "manipulación de masas" sin jamás cuestionarse el origen de dichas categorías. No pretenden comprender un fenómeno original, autóctono, con sus propios rasgos culturales y emergido en un contexto histórico particular, sino responder con obediencia a esas categorías a las que les deben sus cucardas académicas y que los vuelve "sabios" a los ojos de la elite "experta" y "científica" tan dependiente de las usinas europeas y angloamericanas de pensamiento como viscerales en su odio a los movimientos populares.

El pensamiento comunitario de Juan Perón

Vivimos tiempos de ruptura del lazo social. El mundo actual refleja los números más altos de desigualdad social en la historia de la humanidad producto de la hiperconcentración de la riqueza en enormes corporaciones que gran parte de la riqueza producida a nivel global. Según datos del Banco Mundial, 2019 el 50% de la población mundial vive con menos de 5 dólares diarios, mientras que 26 personas en el mundo poseen la misma cantidad de dinero que 3800 millones personas. El 1% de la población mundial posee mayor fortuna que el 99% restante.

Los Estados-Nación se debilitan frente a estos gigantes que controlan y/o extorsionan a los gobiernos, a los aparatos judiciales y financian todo tipo de movimientos facciosos, fanáticos o golpistas que puedan romper regímenes populares. La era del imperialismo no ha llegado a su fin. Aunque cuestionado en sus principios y aún en convivencia con la emergencia de nuevos polos de poder

internacional, las bases de la penetración económica, cultural y política mantienen vigencia similar a la que enfrentó el peronismo en sus inicios.

La crisis humanitaria europea con el arribo de numerosas poblaciones desplazadas, generalmente provenientes de África y Medio Oriente, su posterior concentración en campos de refugiados en los que suceden todo tipo de aberraciones o los constantes naufragios de familias enteras ahogadas en el intento de tocar suelo europeo ponen sobre el tapete no solo el horror de la guerra y las hambrunas, sino también los límites de la intervención imperialista sobre el Tercer Mundo sin que eso, más temprano que tarde termine afectando en el propio territorio la composición de las estructuras sociales, económicas y culturales locales. Para una Europa que se pensó a si misma culturalmente superior y geopolíticamente c*entro*, la llegada supernumeraria de una multiplicidad de culturas rompe los patrones vigentes y aloja a la "periferia" en el corazón mismo de lo que se pretendía centro.

Si Perón observó con certeza en su viaje por Europa a finales de los años '30 y principios del '40 que el siglo XX sería el *siglo de las masas*, el siglo XXI nos encuentra asistiendo al momento de las *individualidades*. Las luchas que se dan a escala global por derechos individuales de todo pelaje son producto de sociedades fragmentadas y atomizadas que ya no se articulan bajo el esquema de las mayorías sino que reclaman políticas sectorizadas de minorías. La sociedad bajo esa concepción es vista no ya como una totalidad de tradiciones, creencias, fines y cultura compartida sino que supone, fiel al liberalismo, una sumatoria de individualidades donde cada quien trabaja para la obtención de sus fines particulares.

Los años del consenso de Washington nos dejaron sociedades quebradas y divididas. La articulación que generaba el mundo del trabajo durante el modelo industrial se hizo añicos con la implementación de medidas neoliberales que generaron miseria, desocupación y destrucción además de la pérdida de la producción nacional. Junto con ello, los sectores populares se tornaron profundamente heterogéneos generando mayores desigualdades en su interior y un porcentaje altísimo de trabajadores subsistiendo en la informalidad.

Alberto Buela, en su texto *Notas sobre el peronismo* describe la crisis de vigente actualidad aunque fuera presentado en 1999: "*el poder omnímodo de la razón se vio cuestionado por la manipulación devastadora del hombre sobre la naturaleza. Sus efectos son las*

grandes crisis ecológicas: incendios interminables, desertificación de grandes espacios, derrames incontenibles de petróleo, el recalentamiento de la tierra, el agujero de ozono, el manoseo genético de plantas, animales y hombres, todos ellos, efectos irracionales de causas fundadas en la razón"(Buela,2007:38)

En este panorama complejo, el pensamiento comunitario de Juan Perón se presenta como una alternativa propia y original al barbarismo dominante.

Comunitarismo político lo denomina Alberto Buela argumentando que "*exige que las organizaciones intermedias sean entendidas como organizaciones libres del pueblo, que funcionen como factores concurrentes en los aparatos del estado y se arroguen y exijan la representatividad no solo social sino política*". (Buela,2007: 39)

La restauración del *principio de solidaridad* al interior de la comunidad es tarea urgente para comenzar a recuperar el tejido social destruido, misión básica que tiene como meta aceitar la cohesión y comenzar a desandar las consecuencias de la fragmentación y la atomización de la vida social.

Sin el rescate del principio de solidaridad, antagónico de los principios del egoísmo y el nihilismo promovidos por el liberalismo, difícilmente puedan recuperarse las nociones de equilibrio y armonía propuestas para consolidar la comunidad organizada.

Frente a la crisis de valores, el escepticismo y el sinsentido que deja al hombre el liberalismo al quedar librado solo al deseo de su yo, desvinculándolo de su lugar comunitario, de su historia colectiva, de los fines comunes, Perón argumenta la necesidad de establecer una *verdad* que provista al hombre de elementos para ejercer la vida en comunidad con sus disfrutes pero también en las tensiones y conflictos : "*El hombre puede desafiar cualquier contingencia, cualquier mudanza, favorable o adversa si se halla armado de una sólida verdad para toda la vida. Pero si esta no le ha sido descubierta al compás de los avances materiales, es de temer que no consiga establecer la debida relación entre su yo, medida de todas las cosas, y el mundo circundante, objeto de cambio circundante". (*Perón, 2000: 14)

Por tanto, lo que Perón propone no es una verdad dogmática, impuesta desde arriba para lograr obediencia, sino enfatiza en la función social de *verdades* que se hagan carne en los hombres para que sirvan como regulación de las relaciones en sociedad y tiendan a ser el cimiente entre sus deseos, intereses y fines y los de la comunidad. Perón entiende esa verdad como la citada por Scalabrini Ortiz al

comienzo de "*el hombre que está solo y espera*": "*creer: he allí toda la magia de la vida*". La verdad como creencia compartida que nos ayuda a vivir en comunidad.

En este sentido, Perón observa en los valores religiosos o en los emanados de una *educación ética* formas compensatorias que contrarrestan los extremos individuales o colectivos que se derivan de los conflictos intestinos de una comunidad: "*El bien y mal obran sobre el hombre como sobre la sociedad. De lo individual a lo colectivo sus momentos oscilan entre arrebatos místicos y paroxismos pavorosos. Una postura moral procedente de un fondo religioso sólido o de una refinada educación ética intenta estipular límites entre posibles y tentadores extremos". (*Perón, 2000: 31). Más adelante destaca: "*es preciso que los valores morales creen un clima de virtud humana apto para compensar en todo momento, junto a lo conquistado, lo debido. Es ese aspecto la virtud reafirma su sentido de eficacia (…) Esa virtud no ciega los caminos de lucha, no obstaculiza el avance del progreso, no condena las sagradas rebeldías, pero opone un muro infranqueable al desorden*". (Perón, 2000:32).

Es así como establece la estrecha relación entre *progreso y ética*, ya que la moral establece las leyes y principios para poder interpretar sabiamente los resultados de las victorias sociales. En el grado de ética que los pueblos desarrollen radican las diferencias entre la *proyección de progreso ordenado* o la *anegación al desorden*. En consecuencia, Perón le da a la ética un sentido spenceriano: como corrección del egoísmo. Combatir al egoísmo no supone una actitud represiva, sino de promoción de virtudes contrarias que permitan equilibrar justicia social con placer individual "*no sobre el disfrute privado del bienestar, sino por la difusión de ese disfrute, abriendo sus posibilidades a sectores cada vez mayores de la humanidad*". (Perón, 2000.40)

Sin embargo, esta superación del egoísmo no supone la negación del yo: "*el transito del yo al nosotros no se opera meteóricamente como un exterminio de las individualidades sino como una reafirmación de estas en su función colectiva*". (Perón, 2000:46)

La libertad individual no puede ser jamás irrespetuosa del bien común. No puede exaltar el yo *en la medida que niega el nosotros.* Toma de Fitche la definición en la que se considera al hombre libre en tanto aprende a respetar al prójimo. De aquí que una personalidad libre devenga de la convivencia y no del aislamiento que exacerbe la individualidad por sobre la comunidad.

También previene sobre la exacerbación opuesta, la supresión de las individualidades en pos de un Estado déspota como el construido en el llamado *socialismo real*, una *insectificación* del hombre derivada de la perdida de categorías

morales que lo conduzcan hacia la pérdida de confianza en el bien común y a un sentimiento de inferioridad frente a un gigante opresor: "*Que el individuo acepte pacíficamente su eliminación como un sacrificio en aras de la comunidad no redunda en beneficio de ésta. Una suma de ceros es cero siempre; una jerarquización estructurada sobre la abdicación personal, es productiva solo para aquellas formas de vida en que se producen asociados al materialismo más intolerante, la deificación del Estado, el Estado Mito y una secreta e inconfesada vocación de despotismo*"(Perón, 2000:62-63)

Perón se distancia tanto del egoísmo liberal como del materialismo marxista, distancia que no es solo filosófica sino política en tiempos de Guerra Fría, uniéndolos en lo que denomina *tesis del pesimismo*, tomado como referentes de cada tradición a Hobbes y Marx respectivamente: "*Algo falla en la naturaleza cuando es posible concebir , como Hobbes en el Leviathan, al homo lupus, el estado del hombre contra el hombre, todos contra todos, y la existencia como un palenque donde la hombría puede identificarse con las proezas del ave rapaz. Hobbes pertenece a ese momento en las luces socráticas y la esperanza evangélica empieza a desvanecerse ante los fríos resplandores de la Razón, que a su vez no tardará en abrazar el materialismo. Cuando Marx nos dice que las relaciones económicas dependen de la estructura social y su división en clases y que por consiguiente la Historia de la humanidad es tan solo la historia de la lucha de clases, empezamos a divisar con claridad, en sus efectos, el panorama Leviathan. No existe probabilidad de virtud, ni siquiera asomo de dignidad individual, donde se proclama el estado de necesidad de esa lucha que es, por esencia, abierta disociación de los elementos naturales de la comunidad (…) El amor entre los hombres habría conseguido mejores frutos en menos tiempo, y si halló las puertas cerradas del egoísmo se debió a que no fue tan intensa la educación moral para desvanecer esos defectos, cuanto lo fue la siembra de rencores". (*Perón, 2000: 34-35)

Amelia Podetti, en consonancia con el análisis de Juan Perón, coincide en que tanto Hobbes como Marx pertenecen al mismo proyecto histórico y se identifican plenamente con él, más allá de las diferencias en tiempo y espacio. Ambos pensadores rechazan la filosofía, el primero por considerarla falta de sustento argumentativo y el segundo por su carácter ideológico que enmascara y desfigura la realidad. Tanto para uno como para el otro la superación del pensamiento místico filosófico viene dada por la Ciencia.

Hobbes y Marx aceptan el proyecto de una Ciencia "universal" "neutra" y "racional" sin cuestionar las bases histórico políticas que sustentan ese proyecto.

Presentan sus modelos de sociedad con carácter "científico" para otorgar legitimidad y validez a sus argumentos sociales, políticos y económicos.

Tanto Hobbes como Marx comparten la fe en el materialismo como filosofía, en el egoísmo como motor de la conducta individual, en la competencia, la violencia y la guerra como las relaciones básicas entre los hombres, la exaltación de la técnica y la economía y el repudio hacia todas las formas de filosofía. Se justifica la expansión imperialista, el saqueo y la destrucción de la naturaleza: "*y para ambos todo en el hombre se determina o explica por apetitos económicos: el sentimiento religioso, el amor a la patria, los lazos familiares, la virtud, la lucha secular de los hombres por la dignidad, por la justicia, por la libertad, por la felicidad y la grandeza, sólo son armas camufladas de la guerra de todos contra todos por la posesión de las riquezas. En suma Marx y Hobbes son la expresión más desnuda del espíritu de la comunidad disociada, sus proyectos y valores*". (Podetti, 2015:67)

Desde el pensamiento de Perón, la característica de una comunidad sana y vigorosa es la que tiende al equilibrio entre la individualidad y el proyecto colectivo. La armonía no es negación de conflicto, es entender al todo por encima de las partes, es la fe inoculada en los valores morales y la conducta ética donde la comunidad es la que debe canalizar a través de sus instituciones intermedias la resolución de problemas, sin que ello signifique la anulación de los particulares, ni que los particulares operen por encima del bien común: "*es el grado de sus individualidades y el sentido con que se disponen a engendrar en lo colectivo. A este sentido de comunidad se llega desde abajo, no desde arriba; se alcanza por el equilibrio, no la imposición*". (Perón, 2000:63)

Para Perón lo que salva al hombre de la *náusea* del desencanto es la recuperación de su "*misión en lo individual, en lo familiar y en lo colectivo". (*Perón, 2000:61)

El sentido de las normas que propone Perón no vienen dadas solo en su acepción de un corpus de imposiciones jurídicas restrictivas, sino también en el sentido de un marco regulador cultural que permita al hombre interiorizar la ética para alcanzar un gobierno de sí: "*La evolución humana se ha caracterizado, entre otras cosas, por lanzar al hombre fuera de sí sin proveerle previamente una conciencia plena de sí mismo. A ese estar fuera de sí puede atender mediante leyes la comunidad organizada políticamente, y tendremos entonces un aspecto de la norma ética. Pero para su reino interior, para el gobierno de su*

personalidad, no existe otra norma que aquella que se puede alcanzar por el conocimiento, por la educación que afirma en nosotros un actitud conforme a la moral". (Perón, 2000:67)

La comunidad organizada es la *ordenación suprema del nosotros*: "*Nuestra comunidad, a la que debemos aspirar, es aquella donde la libertad y la responsabilidad son una causa y efecto, en que exista una alegría de ser; fundada en la persuasión de la dignidad propia. Una comunidad donde el individuo tenga realmente algo que ofrecer al bien general, algo que integrar y no solo su presencia muda y temerosa". (Perón, 2000: 86)*

La finalidad última de la comunidad organizada es la búsqueda de armonía entre el progreso material y los valores espirituales. Es un colectivismo que intenta alcanzar la realización individual, un perfeccionamiento del nosotros a través del yo: "*Nuestra comunidad tenderá a ser de hombres y no de bestias. Nuestra disciplina tiende a ser conocimiento, busca ser cultura (…) El progreso social no debe mendigar ni asesinar, sino realizarse por la conciencia plena de su inexorabilidad*". (Perón, 2000:91)

Esa armonía es la plenitud de la existencia. Es el alcance máximo de felicidad del individuo en su comunidad. Es también una herencia a las generaciones futuras, que no es más que la trascendencia de la propia existencia, individual y colectiva. De aquí que el texto finalice con una frase de Spinoza: "*Sentimos, experimentamos que somos eternos*" (Perón, 2000: 91)

Capítulo II

La artesanía política



II

La artesanía política

Conducción política es uno de los textos claves del pensamiento de Juan Perón. No fue pensado como *libro* sino que pertenece a una recopilación de clases de la Escuela Superior Peronista inaugurada en 1951. Por tanto, las palabras de Perón tienen un sentido pedagógico y didáctico orientado a la formación de cuadros políticos que se nutrieran en la teoría para garantizar la continuidad de la revolución peronista.

Como menciona Castelucci, para poder concurrir a la Escuela Superior Peronista era necesario ser dirigente de una unidad básica, ser afiliado con al menos un año de antigüedad y debían inscribirse la misma cantidad de alumnos hombres y alumnas mujeres. (Perón, 2011)

Eva Perón también dictó clases en la escuela brindando un curso sobre historia del peronismo.

Existen en la obra cuestiones centrales que nos interesa destacar. Uno de ellos es la contextualización de la práctica política. A Perón no le interesa establecer un manual de **leyes** de la política, porque tal cosa no existe. Le interesa enfatizar en **principios** que rigen el accionar político que permitan comprender una situación determinada en el momento en que se desarrollen.

Para Perón la política es inherente a la actividad humana. Como tal, el lugar del individuo no es el de un sujeto pasivo a la espera de la ejecución de órdenes sino el de un sujeto activo con libertad de interpretación propia al que es necesario persuadir y conducir en oposición a las concepciones de mando e imposición.

La conducción no refiere sólo a la conducción estratégica del movimiento, sino también a las conducciones intermedias políticas, gremiales, sociales que son el eje central en donde se tejen las terminales nerviosas de la comunidad organizada. De aquí el trasfondo democrático participativo en oposición a la democracia liberal representativa donde los individuos solo hablan a través de sus representantes institucionales. En el proyecto peronista, los individuos participan activamente a través de sus organizaciones intermedias que son el núcleo de la comunidad y que tienen concurso en las instituciones del estado.

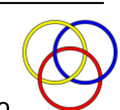
Menciona María Aimetta de Colotti: "*El sentido integral de esta forma de concebir la acción, que implica una forma de concebir al hombre humanista y cristiana, centrada en la persona como sujeto de la comunidad, se manifiesta especialmente al considerar que la "conducción" no es un arte que se agota en lo político, sino que se plasma en el campo militar, económico, social, gremial, etc; en este sentido, se pasa de un sentido rígido basado en la orden lisa y llana, a otro basado en la persuasión y el convencimiento personal a todos los niveles. De modo tal que el conductor y los conducidos constituyen una unidad orgánica que se retroalimenta y que muchas veces funciona en sentido inverso desde la base hacia el conductor*". (Perón, 2011: 39)

Perón busca el equilibrio práctico de la triada Doctrina- Teoría – Ejecución. A modo de *nudo borromeo* (diagrama de tres aros enlazados de tal manera que al separar uno se liberan los otros dos)[1] unas dependen de las otras de modo tal que cada una de ellas pierde sentido si no va en conjunción con las demás. Dice Perón: *"Una doctrina sin teoría resulta incompleta; pero una doctrina y una teoría sin las formas de realizarlas, resultan inútiles; de manera tal que uno no ha cumplido un ciclo real e integral hasta que no haya conformado e inculcado una doctrina, hasta que no haya enseñado una teoría y hasta que no haya establecido las formas de cumplir una y otra*". (Perón, 2011:58).

Perón establece el principio de actualización doctrinaria como modo de adecuación a los tiempos que corren y también como elemento vivo que va cumpliendo fases de desarrollo y profundización en sus conceptos a través del trabajo formativo de los cuadros justicialistas: "*las doctrinas no son eternas sino en sus grandes principios, pero es necesario ir adaptándolas a los tiempos, a los tiempos, al progreso y a las necesidades. Todo ello influye en la propia doctrina, y una verdad que hoy (nos) parece incontrovertible, quizás dentro de unos pocos años resultará una cosa totalmente fuera de lugar, fuera de tiempo y fuera de circunstancia (…) una doctrina que hoy nos parezca excelente, podrá resultar una anacronismo dentro de unos pocos años, a fuerza de no evolucionar y de no adaptarse a los tiempos que corren*". (Perón, 2011: 60)

Perón establece que el valor supremo que persigue la doctrina no es su conocimiento. Lo relevante no es conocer la doctrina sino sentirla. Aquí radica la diferencia entre recitar un saber de memoria en oposición a que ese saber sea guía motor de nuestro accionar. Para que eso suceda ese saber de vivirse con pasión, esto

---

[1]Diagrama nudo borromeo 

es vivir la doctrina desde una experiencia amorosa: "*no es suficiente conocer la doctrina, lo fundamental es sentirla; y lo más importante amarla*". (Perón, 2011: 60)

Así como Perón estableció el principio de actualización doctrinaria, también definió el principio de permanencia en sus grandes valores. El equilibrio entre permanencia y actualización, ambas actividades permanentes para preservación doctrinaria, lo da la *unidad de concepción*. El principio de *unidad* es fundamental en el esquema político peronista. La pérdida de unidad genera "deformaciones doctrinarias" en las que las facciones pugnan por imponer su visión al resto: "*todas las doctrinas han sufrido terribles deformaciones en el mundo y las deformaciones doctrinarias tienden a la diversificación de los grupos que lo apoyan y terminan por disociar a las comunidades que la practican. No hay doctrina en el mundo que haya escapado a este tipo de deformación por falta de unidad de doctrina (…) Conseguir la unidad de doctrina, para que un peronista en Jujuy y otro en Tierra del fuego con el mismo problema, intuitivamente estén inclinados a realizarlo de la misma manera, a través de la operación de la inteligencia, que va desde la percepción al análisis, del análisis a la síntesis, de la síntesis: a una resolución y de la resolución a la ejecución*". (Perón, 2011: 61)

La unidad doctrinaria cumple una función de autodefensa del Movimiento. Perón comprende que tanto el movimiento como la doctrina pueden ser destruidos desde adentro por la pugna facciosa y por malas interpretaciones de la concepción doctrinaria. De aquí la concepción de la unidad como autodefensa.

Para llevar a cabo la unidad doctrinaria, Perón enfatiza en la formación de *predicadores* que *difundan* y p*ersuadan* en la doctrina. Así como dentro del movimiento son fundamentales los *realizadores,* personas de la acción, también lo son los *predicadores* que fundamentan la acción: "*El predicador es un hombre que persuade para que hagamos todos, simultáneamente, lo que tenemos que hacer*". (Perón, 2011:62) En el ideario peronista la acción siempre está por sobre la concepción, de nada sirve una doctrina perfecta para decorar bibliotecas. Si bien es irreal plantear un momento puro de formación del pueblo en la doctrina para la acción, tampoco se puede aplicar un método puramente empírico, sin doctrina ni teoría. Entonces la doctrina nos ofrece una guía de principios para la acción, en permanente desarrollo y profundización a través de la teoría. No son compartimentos estancos, se trabajan en simultáneo orientadas a alcanzar *realizaciones*, que son la medida del éxito del movimiento: "*El mundo no vive de buenas ideas, vive de buenas realizaciones. Por eso creo que las doctrinas son*

movimiento, son acción, no son solo pensamiento, no son solo concepción (…) Debemos preparar una masa lo más perfecta posible, pero sin pasarnos a ser teóricos y no realizadores". (Perón, 2011:111)

Perón establece que la capacitación de la conducción es la tarea más difícil que tienen los movimientos colectivos. Para Perón no existen muchos conductores en el mundo porque la conducción es un arte y los artistas no se forman en las escuelas. Lo importante es capacitar en la conducción para que aquellos que no hayan nacido con el suficiente *óleo sagrado de Samuel* (dimensión mística que retoma Perón para referirse a aquellos que nacieron con capacidades naturales para la conducción) puedan llegar a convertirse en grandes conductores mediante el trabajo.

No hay recetas ni cálculos matemáticos aplicables a la acción de conducir: "*Los pueblos se conducen vívidamente y los movimientos políticos se manejan de acuerdo al movimiento, al lugar y a la capacidad de quienes conducen la acción de manejarlos (…) No es la fuerza, no es solamente la inteligencia, no es el empleo mecánico de los métodos, no es tampoco sentido ni el sentimiento aislado, no hay un método ideal para realizarlo, ni existe un medio eminentemente empírico. Es decir es una concentración de circunstancias tan variables, tan difíciles de apreciar, tan complejas de percibir, que la inteligencia y el racionalismo son a menudo sobrepasados por el accionar del propio fenómeno. Y para concebirlo hay solamente una cosa superior, que es la percepción intuitiva e inmediata y la contra acción que de ese fenómeno vuelve a producirse como fenómeno en la colectividad*". (Perón, 2011: 65). Por tanto, Perón establece dos grandes valores por sobre el conocimiento y la inteligencia en la conducción: la intuición y la capacidad creativa. Tarea imposible es formarla, menos aún trasmitirla pero si es posible entrenarla, por eso utiliza la noción de capacitación por sobre la de formación. En este punto Perón destacaba en las mujeres grandes dotes para la conducción: "*Por eso yo tengo un poco de fe en las mujeres capacitadas para esto pueden llegar a grandes destinos, porque en ellas se ha observado más profundamente guardada la intuición, en ese sentido de la conducción tiene mucho de intuición*". (Perón, 2011: 65)

Alfredo Mason destaca un elemento central para el ejercicio de la conducción trazado por Perón: la lealtad. Mason define la lealtad no ya como una adhesión circunstancial a una causa sino al cumplimiento de leyes de fidelidad y honor: "*Se trata en realidad de un particular sentido de solidaridad extrema: la lealtad. Cuenta Enrique Pavón Pereyra, y también aparece en otros relatos, que Perón se emocionaba recordando aquello que encarnaba un profundo sentido de lealtad.: en 1955, el comandante de la nave*

paraguaya dónde él se refugia tenía dispuesto hundir su cañonera en un bajo del Río de la Plata, dejando su artillería a flor de agua, para seguir tirando ante cualquier atropello; estaba decidido a morir antes de entregar al hombre que se había amparado bajo su bandera y que era reconocido como general del Ejército Paraguayo". (Mason, 2009:13)

La idea de lealtad es nodal para la construcción simbólica de la identidad peronista, aspecto que lo hace único frente a otras identidades que no han concebido a la lealtad como fundantes en la construcción de vínculos políticos y colectivos. Mason argumenta: "*El supuesto que aparece en toda relación de conducción es la lealtad "a dos puntas", lealtad del que es conducido y lealtad del conductor (…) dejando de lado los aspectos afectivos que también están presentes en la lealtad, no se trata de seguidismo sino de la aprehensión de una doctrina, para que, cuando a cada uno le toque actuar lo haga en consonancia con la misión fijada por el conductor*". (Mason, 2009: 14)

Otro concepto fundamental en conducción política es el de o*rganización.* Es fundamental para que un pueblo sea conducido que se encuentre organizado. De nada sirve un conductor en una masa inorgánica y sin doctrina: "*Se conduce solo lo orgánico y adoctrinado, lo que tiene una obediencia y una disciplina inteligente que permite actuar a cada hombre en su propia conducción (…) No hay conducción que pueda fracasar cuando la masa que es conducida tiene en si misma el sentido de la conducción. Por eso conducir es difícil, porque no se trata solamente de conducir. Se trata primero de ORGANIZAR, segundo de EDUCAR, tercero de ENSEÑAR; cuarto de CAPACITAR y quinto de CONDUCIR*". (Perón, 2011:87)

Las academias universitarias como estructuras dependientes del pensamiento colonial han utilizado siempre categorías despectivas para analizar el liderazgo de Perón. Por lo general esas categorías ni siquiera se han acuñado al interior del país sino que fueron importadas acríticamente, fiel a la necesidad de copiar de afuera por encima de su verdadera misión que es la de crear desde el propio suelo. En este sentido, han escrito hasta el cansancio sobre la "manipulación de Perón sobre las masas" sobre "sus intenciones dictatoriales y déspotas" "la dominación de los pobres mediante el liderazgo carismático y prebendas" en fin, un sin fin de epítetos disfrazados de análisis "científicos".

Sin embargo, a pesar de que han corrido ríos de tinta con difamaciones, las mayorías populares sabemos cuáles fueron los principios que guiaron el liderazgo de Perón, que lejos de gobernar autoritariamente una masa ignorante ha constituido un

pueblo democráticamente activo, participativo, con capacidad de iniciativa y creación. Perón sostenía al respecto: "*Algunos creen que una masa se conduce mejor cuánto más ignorante sea. Es teoría también de algunos conductores políticos. Cuanto más ignorante mejor- piensan ellos- así la conducen según sus apetitos. Los apetitos propios de una masa de ignorantes son malos consejeros para la conducción, porque los apetitos están en contra de la función básica de la conducción: que sea una masa disciplinada, inteligente, obediente y con iniciativa propia. Esa es la masa ideal para conducir, es la masa fácil, la que se conduce sola, porque hay momentos que pierde la acción el conductor, que se "va de la mano del conductor" y en esos momentos debe conducirse sola*". (Perón, 2011:83)

Para Perón la masa educada, organizada y orgánica es la base donde se asienta la conducción. Sin esa base no hay conducción posible. Esa organización debe darse sobre principios claros, debe ser **sencilla** para facilitar su ejecución; debe ser **objetiva**, es decir debe tener una finalidad específica y no ahondar en una multiplicidad de objetivos que esmerilen las fuerzas; debe tener **estabilidad** pero también debe ser **perfectible**, esto es, no debe cambiar todos los días su accionar pero tampoco debe estancarse para siempre en un mismo modo de organización. (Perón, 2011)

Piñeiro Iñiguez destaca que Perón frecuentemente renegaba de la política; para él, como estratega, la política era sólo un medio. De aquí, que a menudo Perón se situó en las aguas de la antipolítica: "*A Perón le interesa sostener que su acción es revolucionaria, pues eso le otorga una genealogía que le permite afirmar que "No provenimos de una política o de una acción política", y decir a los obreros que "les he hablado mal siempre mal de la política", "no soy un político, hablo directamente con el pueblo", "nuestra inquietud es social y no política" "yo no soy más que un político aficionado. En lo soy profesional es en la conducción*". (Piñeiro Iñiguez, 2010: 685)

Según Piñeiro Iñiguez esta tensión con la política se vincula con la pretensión de instaurar una nueva concepción de la ciudadanía. En este sentido se rompe la frontera de *lo político* para colocarla en un espacio más amplio que es *lo social.* Este espacio de lo social refunda la noción de ciudadanía política al incorporar no sólo la necesidad de democratización institucional y formal de los sectores populares, así como lo estableció el radicalismo de Yrigoyen, sino que añade los aspectos económicos y sociales. (Piñeiro Iñiguez, 2010)

Quizás este desdén de lo político por parte de Perón venga dado por el contexto en que surge el liderazgo de Perón. Tras años de fraude y contubernio del sistema político, de escandalosos pactos de dependencia al extranjero, de absoluto desprecio por las clases populares es comprensible que Perón haya observado en la política un sistema de castas despegadas de la realidad y de las necesidades del país, preocupados por la reproducción de su cadena de privilegios y por la mantención corporativa en el poder.

Dice Piñeiro Iñiguez: "*Las ideas políticas de Perón se formaron en un periodo muy complejo, en el que se había roto la tradición anterior marcada por la hegemonía liberal, y florecían autoritarismo tentadores. Sin embargo, si se considera fríamente esto último, se verá que Perón no sucumbió ni a viejos ni a nuevos modelos. Él intentó crear; crear, ese imperativo que Simón Rodríguez deseaba ver en los gobernantes americanos. Le fue bien y mal; tal vez no bromeaba al decir que "como político soy un aficionado, de lo que yo sé es de conducir (…) Tal vez haya que concederle crédito al Perón que afirma: "quizás de todo el bien que yo puedo haber hecho a la colectividad argentina, uno es inigualable: haber desarrollado en el pueblo argentino una conciencia social*". (Piñeiro Iñiguez, 2013: 738)

Lo *social* en Perón es lo nuevo y lo original; es el mecanismo a través del que se incorporan las clases trabajadoras al gobierno. En lo *político*, terreno de disputa y de construcción de soberanía, descansa el statu quo y la democracia formal. Es incompleto. Lo *social* es *justicia social*, una dimensión ampliada que incluye no solo los derechos sociales, sino también la independencia económica y la democracia participativa.

La crítica a la política bajo ningún punto implicaba el renunciamiento a la política, cuestión que Perón continuamente dentro de las organizaciones libres del pueblo. Decía Perón a la dirigencia sindical: "*Nadie escapa a la razón política, porque ésta es la que domina a las demás. No hay economía, ni tampoco orden social, sin política. La política es la que fija el camino. Los demás, lo recorremos. Esto no quiere decir que la política va a decir cómo caminamos. No, caminamos como queremos nosotros. Hay un camino para todo, pero dentro de él, establecemos las condiciones: cuando caminamos, cuando descansamos, corremos o aceleramos el paso*". (Perón, 1974:11)

En cierto punto, hoy también nos encontramos frente a la necesidad de redefinir y refundar lo político. Nos hallamos dentro de un paradigma político que reniega de la política, no por la necesidad de reformular los vínculos entre la toma

decisiones y el poder popular, entre estado y pueblo, sino por la situación contraria, por la responsabilización que el establishment hace a los gobiernos populares de "anarquía" y "mal gobierno". En esta visión empresarial de la política, basta con ser buenos gestores para solucionar los problemas sociales y económicos del país. El deseo de construir un estamento técnico que reemplace a los políticos y el de una ciudadanía pasiva que canalice sus demandas a través de engranajes administrativos oculta el conflicto y lo transmuta a "desvíos malintencionados" susceptibles de tratamiento burocrático. Coincidimos con Mason cuando afirma: "*La importancia que cobra el tratamiento de aquello que significa la conducción política en nuestros días, está vinculado al abandono de la política y la búsqueda de sustituirla por una visión tecnocrática a que suele denominarse "pensamiento único" o "políticamente correcto" o simplemente "gestión" como si al lugar de ejercicio de poder se llegara por algún concurso de aptitudes técnicas y no por voluntad que es conducida a un triunfo político. Ello se manifiesta y busca legitimarse por medio del lenguaje – especialmente en los medios de comunicación – y ciertas prácticas sociales. Así, desaparecen del horizonte los liderazgos o se transforman en jefaturas, los cuadros medios aparecen como operadores; el dialogo abierto con el pueblo se transforma en el monologo televisivo y finalmente, la conducción política busca ser reemplazada por el marketing político y la comunicación*". (Mason, 2009:123). En sintonía con esta reflexión menciona Carlos Vilas: "*La pospolítica acude al modelo de negociación empresarial y del compromiso estratégico a partir de concertaciones fundamentadas en criterio técnicos. Destaca la necesidad de abandonar viejas divisiones ideológicas y de resolver las nuevas problemáticas con la ayuda de la necesaria competencia del experto; el conflicto entre las visiones globales encarnadas por los distintos partidos que compiten por el poder queda sustituido por la colaboración entre los tecnócratas ilustrados*". (Vilas, 2013:208)

Este paradigma no es monopolio de los sectores retardatarios y conservadores. Hemos visto con dolor como dentro del movimiento popular se fue generando una capa acomodada de dirigentes endulzados al cargo y a las mieles del poder. Hemos advertido sobre los peligros de las conducciones virtuales alejadas de la voz y las necesidades del pueblo, preocupadas por la imagen en redes sociales y medios de comunicación, atomizadas en la conquista de posiciones de poder independizadas del mandato doctrinario. No es que no creamos fundamental la ocupación de espacios dentro de la estructura del estado, pero sin doctrina y sin proyecto que responda al país y al pueblo es pura lucha estamental. Estamos ante una nueva posibilidad de transformación al acceder al gobierno mediante el triunfo

electoral. Es fundamental repensar quienes van a conducir el proceso para refundar el vínculo entre política y comunidad. Perón pensó lo social como espacio de ampliación y democratización. Tenemos la labor de reactualizar y profundizar: de crear.

Perón es minucioso cuando nos habla del buen conductor. Nos dice que hay que hablar con sinceridad, sin promesas al viento: "*Les prometían todo y no le daban nada, Entonces yo emplee un sistema distinto: No prometer nada y darles todo*". (Perón, 2011:101). Nos dice que se persuade con hechos y no con palabras y fundamentalmente nos dice que hay que obrar sobre el corazón de los hombres: "*Actuar sobre el corazón de los hombres, no sólo sobre su voluntad, para que lo acompañen a uno conscientemente y de corazón*". (Perón, 2011:102).

En el conurbano bonaerense se vive y se sufre día a día las políticas de saqueo y abandono implementadas por el Estado. Como margen y como periferia con solo adentrarse brevemente por sus calles se palpa la cara más oscura de la desidia estatal. En un interesante estudio de Rodrigo Zarazaga plantea que el Estado en el conurbano bonaerense es un estado "Golem": "*Según la mitología judía, el Golem es un coloso de arcilla fabricado por un rabí para defender a la comunidad, es decir, una figura poderosa que protege a los habitantes indefensos. Sin embargo, se trata de una obra inacabada e incompleta que puede rebelarse contra sus protegidos, aterrorizándolos y causándoles pérdidas, incluso la muerte (…) El Estado es, en el conurbano, un Estado Golem: en muchos de los casos donde transcurre la vida de sus habitantes está incompleto, ausente, y en otros mantiene una presencia ilegal que, más que proteger, aterroriza (…) La cuestión no se reduce a la de un Estado ausente, sino que se agrava en algunos ámbitos con la presencia ilegal: las redes estatales mezclan y superponen redes ilegales, lo que en ocasiones termina siendo parte del problema y no de la solución. Mercados y talleres clandestinos que cuentan con regulación del estado y protección policial, aparatos políticos territoriales que distribuyen arbitrariamente recursos públicos, narcotráfico, crimen con concurrencia de funcionarios públicos son algunos de los ejemplos de un Estado que se vuelve presente a los pobres desde la complicidad del crimen*". (Zarazaga, 2017:13)

Cuando hablamos de refundar el vínculo entre política y comunidad nos referimos a transformar de raíz esta estructura de relaciones entre la clase política, las instituciones del estado y el pueblo para volverlas más participativas y por tanto más justas.

En la actualidad los políticos profesionales de *country y autos de alta gama* encerrados en la intriga de palacio coexisten en el territorio con un entramado de dirigentes comunales de vocación que con mínimos recursos sostienen a la población que de otra manera estaría abandonada a su suerte. Compañeros y compañeras de ruta que día a día brindan a la comunidad alimento y cuidado infantil, reconstruyen precarias casillas en la infinidad de vicisitudes que padecen los vecinos, desde incendios hasta inundaciones, otorgan remedios y cuidado a los enfermos, pelean recursos ante la dirigencia municipal, provincial o nacional, que dicho sea de paso por supuesto, mucho de ellos no se acercan jamás por el barrio. Claro que junto con estos valiosos compañeros pululan *mariscales de la chapa y el colchón*, más preocupados por sus intereses personales que por la mejoría en la calidad de vida de los ciudadanos. Pero lo importante acá es reemplazar estas lógicas de relacionamiento político por otras donde la comunidad sea la protagonista. Dirigentes fuertes emanados de comunidades fuertes, dueñas de su destino, y no dirigentes poderosos en comunidades destruidas.

Entonces, actualizar, profundizar y refundar. Tareas necesarias en la nueva etapa que se inicia que exigen compromiso militante, organización y formación. La derrota del campo popular del año 2015 abrió todo un gran debate acerca del contenido, las formas y los rumbos del último gobierno kirchnerista. Por supuesto ese debate no quedó saldado y afortunadamente retornamos al gobierno antes de que se zanjaran las discusiones acerca de las causas de la derrota. No obstante, esta cuestión de alguna manera irresuelta (más allá de las alianzas electorales) mantiene vigente las tensiones dentro del campo popular que se expresaron en "kirchneristas duros" vs *peronistas críticos* o *progresismo* vs *ortodoxia*. No es una cuestión menor, las diferencias son (y fueron en el pasado, entendiendo que se trata de diferencias históricas que se recrean en el presente) de consideración. No obstante, el tiempo requiere pactos de convivencia y espacios de encuentro. En este sentido, la autocrítica era para el General el punto de conexión entre unos y otros para no desmembrar desde adentro el movimiento nacional: "*Entre nosotros, compañeros de una misión común, con una doctrina común, no nos podemos ocultar la verdad, la verdadera colaboración está en decirle al amigo: "Esto está mal". Esa autocrítica es la que nosotros debemos propugnar. Nos reunimos y en círculo reservado decimos todo lo que pensamos. Entre nosotros no puede haber reservas mentales. La reserva mental es una forma de traición al compañero y al*

amigo. Esto se hace de dos maneras: cuando la gente lo hace con encono y termina a los sillazos. Si lo hace con sinceridad, lealtad y bondad, termina con abrazos. Eso es lo que buscamos: que estas reuniones terminen con abrazos de amigos que se han puesto de acuerdo y han quedado liberado de reservas mentales, porque la lucha política lleva fatalmente a eso". (Perón, 2011:144)

Capítulo III

La Cuestión Sindical



III

La Cuestión Sindical

La CGT, el Sindicalismo y la liberación nacional

La gran crisis mundial de los años '30 obligó a la Argentina a reconfigurar su economía hacia un proceso de sustitución de importaciones que devino en un incipiente desarrollo industrial, proceso que cambió el perfil socioeconómico vigente.

De a poco la factoría agraria comenzó a producir aquellas mercancías que importaba de los países industrializados.

Este proceso transformó además la hegemonía sindical, donde fueron perdiendo terreno los sindicatos tradicionales de oficios para ser desplazados por sindicatos vinculados a la industria, organizados por rama de actividad.

La realidad de los sectores trabajadores en este momento, engrosados por la migración europea (fomentada por las elite gobernante para reemplazar la "barbarie" nativa) desde mediados y fines del Siglo XIX era lamentable. Las muchedumbres extranjeras encontraron en estas tierras tan lejanas explotación y abusos por parte de sus nuevos patrones. Como no eran generalmente agricultores terminaron amuchándose en las ciudades como trabajadores de oficios.

Tampoco eran el sustrato anglosajón, el tan ansiado fenotipo soñado por la oligarquía. Provenían de la periferia de Europa, España e Italia. Tanto ellos, como los trabajadores locales del campo y la ciudad no tenían la más mínima protección laboral. El sueldo y la jornada laboral era la que impusiera el empleador. No existía cobertura de salud, ni por accidente o muerte.

Sin embargo desde sus comienzos, los trabajadores encontraron la manera de organizarse. Ya en 1877 se fundó el primer sindicato con características modernas, la Unión Tipográfica Bonaerense que llevó adelante la primera huelga nacional de país. De a poco se fueron fundando estructuras sindicales generalmente por oficio, que tenían por finalidad obtener beneficios en condiciones de trabajo y salarios.

La conflictividad laboral creció al calor de la organización sindical y del grado de represivo de los sucesivos gobiernos.

Las mujeres trabajadoras también fueron pioneras de la organización sindical. A principios del Siglo XX se fundaron varios sindicatos de oficios ejercidos por mujeres: cigarreras, planchadoras, camiseras, pantaloneras y modistas, entre otras, mujeres trabajadoras que no dudaron en llevar adelante huelgas en contextos sumamente adversos.

Los gobiernos de Hipólito Yrigoyen (intercalados por el periodo alvearista 1922-1928) supusieron en primera instancia un avance democrático, con el acceso al voto secreto y masculino, y luego una nueva relación del Estado con sus ciudadanos. Si bien este periodo estuvo marcado por fuerte conflictividad laboral, el Estado intentó establecerse como árbitro en los conflictos mediando entre patrones y trabajadores. Así, el gobierno radical promulgó una ley de salario mínimo, el control de precios de artículos de primera necesidad y la construcción de viviendas económicas para trabajadores, entre otras medidas para mejorar la situación de los sectores populares.

Sin embargo, sucesos conocidos como la *Semana Trágica*, las huelgas de La Forestal y *La Patagonia Rebelde* mostraron las limitaciones de la intervención radical con respecto al movimiento trabajador.

La década del '30 nos encontró soportando los embates del Crack de Wall Street y un golpe de Estado hacia el presidente Yrigoyen ejecutado por el Ejército pero ideado por la oposición conservadora, los radicales aniyrigoyenistas y el socialismo "independiente". La característica de la época fue el fraude electoral, la entrega de la economía a las corporaciones extranjeras y un furibundo desprecio gubernamental hacia los sectores populares.

El sindicalismo por su parte, se hallaba fragmentado en 4 centrales (FORA, COA, USA, CNUC), ninguna opuso resistencia al derrocamiento de Yrigoyen, exponiendo las heridas abiertas por las masacres obreras del pasado.

Sin embargo lo primero que dispuso Uriburu, fue la intervención de las provincias, los sindicatos y las universidades.

La represión sobre el movimiento obrero fue feroz. Detenciones, torturas, deportaciones y fusilamientos estuvieron a la orden del día.

Una respuesta trascendental a este panorama represivo fue la unión de dos centrales, la COA y la USA dando vida a la Confederación Nacional del Trabajo. El anhelo de conformar una central única de trabajadores daba sus primeros pasos.

La crisis del modelo agropecuario generó además una monumental migración interna, los trabajadores del campo desocupados se mudaron masivamente a las grandes ciudades y a sus cordones periféricos buscando paliar la hambruna y nuevas oportunidades laborales.

El rostro de las grandes urbes cambió, en sus alrededores se gestaban enormes urbanizaciones precarias que alojaban ciudadanos en su mayoría de la Argentina profunda, esa Argentina que fundamentalmente Buenos Aires nunca quiso mirar.

Ellos fueron el motor a partir del cual la industria comenzó a despegar y con ella un círculo virtuoso para la economía nacional.

El sindicalismo nutrido mayoritariamente por migrantes europeos, tampoco supo absorber y contener en primera instancia estas grandes masas del interior del país. Álvaro Abos sostiene en este punto: *"En todos los casos, la adscripción ideológica de los trabajadores emigrados venía dada por su origen y no por sus contacto con la realidad particular en la que residían y laboraban. Su trasplante, en términos políticos, fue estéril por la incompatibilidad de las ideologías que encarnaban – y que obedecían a condiciones históricas muy precisas, propias de la Europa de la época- con un medio diferente. Estas circunstancias tornaban virtualmente imposibles la consolidación de estructuras sindicales entre las capas nativas en crecimiento social o la institucionalización del sindicalismo, objetivos que por otra parte, tampoco se proponían los sindicatos de inmigrantes*". (Abos, 448)

Los trabajadores y trabajadoras que se convirtieron de campesinos a obreros fueron ingresando a la vida sindical de manera gradual hasta moldear y conformar su identidad histórica: "*los peones rurales que, huyendo de la miseria campesina se radicaron, en la década del '30 en los suburbios de Buenos Aires, encontraron sindicatos que contaban con una práctica de, incluso varias décadas. Pero eran sindicatos que no reflejaban ni las tradiciones nacionales ni los intereses concretos del nuevo proletariado. Los inmigrantes europeos se nucleaban de acuerdo a modalidades gremiales. Por ejemplo, en el ramo de la construcción coexistían uniones de plomeros, de albañiles, de carpinteros, de yeseros, de electricistas, etc. El trabajador criollo, el campesino que llegaba a la ciudad desconocida, no tenía oficio alguno ni más herramientas que sus manos y sus músculos. Peón descategorizado, obrero sin especialización, fue absorbido por una industria en expansión: la estructura que requería era el sindicato de rama, el "sindicato grande" que pudiera recoger las necesidades del trabajador anónimo*" (Abos, 496)

La CGT fue respondiendo a estos cambios estructurales de los sectores trabajadores promoviendo el sindicato por rama de producción. Menciona Claudio Díaz: "*el número de absoluto de sindicatos existentes disminuyó, pero se verificó un aumento de la potencia de la clase trabajadora como conjunto. Los obreros ya tenían más fuerza para discutir con las patronales*". (Díaz, 2010:97)

Si bien en 1942 la CGT se fraccionó en dos centrales CGT N°1 y CGT N°2 en torno a la discusión sobre la participación política de los sindicatos, la revolución de junio del '43 y la toma del poder por parte del Grupo de Oficiales Unidos iba a traer a escena al coronel Perón y con él una nueva época que iba a cambiar para siempre el destino de los trabajadores argentinos.

En una primera instancia, el gobierno militar mostró una política neutralista ante la guerra y profundamente antiliberal. Profesó también un notorio desdén ante los reclamos de los sectores trabajadores. La presidencia de Ramírez estuvo marcada por la puja entre nacionalistas neutralistas (la línea de Perón, Farrell y Mercante) frente a los aliadófilos que promovían justamente la ruptura con las potencias del Eje (el propio Ramírez, Santamarina, Anaya).

El dúo Farrell – Perón comprendió que debían consolidar un proyecto nacional- popular de base sindical para hacer frente al orden político internacional marcada por la polarización entre EE.UU y la URSS.

Para ello lograron derrocar a Ramírez, establecer a Farrell en la presidencia y robustecer el ala nacionalista- laboralista con Perón y Avalos.

La mediación de Perón desde el Ministerio de Guerra frente al conflicto con el gremio de la carne inauguró un vínculo con el sindicalismo que no se rompería jamás. El gremio de la carne mantenía paralizado los frigoríficos de Avellaneda en reclamo de reivindicaciones del sector.

Perón tomó contacto con líderes de la huelga y entabló negociaciones. Su Secretario General José Peter, fue liberado de su reclusión en Neuquén y traído en un avión militar a Buenos Aires. Los trabajadores cesaron la huelga, y Perón exigió a las empresas aceptar el pliego de demandas obreras. Al año, Cipriano Reyes, cercano a Perón, logra vencer a José Peter (de extracción comunista) en las elecciones para la conducción del sindicato.

Perón además de impulsar mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores, promovió la unidad del movimiento obrero en una sola central, la

CGT. AL mismo tiempo se incentivó a los líderes sindicales a crear gremios paralelos para desbancar las conducciones en manos del comunismo (recordemos que el PC era parte de la “unión democrática” que tenía como líder a Spruille Braden, embajador norteamericano). De esta estrategia nacieron sindicatos como la UOM.

El joven coronel Perón acumuló tres funciones durante este periodo: Ministro de Guerra, Vicepresidente y Director del Departamento del Trabajo (Convertida rápidamente en Secretaría). Menciona Julio Godio: “*Entre 1944y 1945 las organizaciones obreras firmaron más de 700 convenios que regulaban salarios, vacaciones, jornadas y condiciones de trabajo, indemnizaciones por accidentes y despidos, etc. El decreto 31.655 incorpora al régimen de jubilaciones a 2.000.000 de trabajadores. El decreto 32.347 instaura el Fuero Laboral, sacando los conflictos laborales de la órbita de la Justicia controlada mayoritariamente por conservadores liberales. El Estatuto del Peón Rural desarticula el patriarcalismo rural. Los trabajadores del servicio doméstico y a domicilio reciben el derecho a vacaciones e indemnización.*

Para octubre de 1945, cuando es detenido, Perón tenía listo el decreto que instauraba el aguinaldo, las vacaciones pagas, la indemnización por despido y el fallecimiento, el reconocimiento a la licencia por enfermedad y un aumento general de salarios”. (Godio, 1990: 51)

El decreto 23.852 de Asociaciones Profesionales de 1945 (más tarde convertido en ley, la 12.921 en 1946 y su complemento la 14250 de Convenciones Colectivas de 1953) sentó las bases del Modelo Sindical Argentino. En la actualidad cobra vigencia a través de la ley 23.551 de Asociaciones Sindicales. Si bien, como mencionamos anteriormente, este modelo se fue conformando a partir de la realidad del movimiento obrero y de la identidad de los sectores trabajadores, esta ley inaugura al mismo tiempo que retoma las particularidades históricas del sindicalismo argentino.

La Ley de Asociaciones Sindicales reconocía a las organizaciones gremiales el ejercicio de la acción política además de otorgar el poder de negociación colectiva al gremio de mayor representatividad del sector, a través del sistema de personería gremial.

Este sistema de personería gremial es la piedra angular del *modelo de unidad promocionada* de nuestra organización sindical. Muchas veces se vinculó este modelo

con el modelo de *unicato* propios de regímenes de corte autoritarios, como el fascismo italiano.

El modelo de *unidad promocionada*, a diferencia del modelo de Sindicato Único Estatal, no reconoce a un solo sindicato por rama de actividad, sino que le otorga la capacidad de negociación colectiva al gremio de mayor representatividad, de acuerdo a la mayor cantidad de trabajadores afiliados cotizantes. No prohíbe la existencia de otros sindicatos, sino que los reconoce como simplemente inscriptos.

Como menciona Héctor Recalde: "*El sistema legal no impone la unidad ni prohíbe la fragmentación, sino que promueve la primera y desalienta la segunda a través de disuasivos tales como el reconocimiento de mejores derechos al sindicato con personería gremial (...) Además, la ley prevé los mecanismos aptos para una efectiva democracia interna, de forma tal de garantizar un amplio pluralismo hacia el interior de cada organización sindical, la participación de los afiliados en la vida de la entidad y en la toma de decisiones a fin de que la actuación del sindicato responda a la voluntad genuina y mayoritaria de los afiliados. Todas las posiciones expresadas y todo el debate necesario en el seno del sindicato, las decisiones de la entidad adoptadas de forma tal que respondan a la voluntad de la mayoría, y hacia el exterior; frente a los contendientes principales -empleadores y estado- unidad en la ejecución de la decisión democráticamente adoptada*". (Recalde: 2011:s/mención de página)

Por otro lado menciona Recalde: "*el sistema no es estático; cuando el sindicato con personería gremial pierde su mayor representatividad a manos de otro sindicato, aquel pierde la personería gremial que se desplaza hacia éste con todas las atribuciones que de ella se derivan*". (Recalde, 2011: s/mención de página)

Muy por el contrario, el modelo de *unicato* se basa en sindicatos únicos por rama de actividad creados desde y para el Estado, es decir, responden a sus fines. Este modelo, propio de los regímenes autoritarios reconoce sólo las organizaciones sindicales creadas en su seno para poder someterlas a su designio absoluto, aniquilando toda posibilidad de desarrollo libre y autónomo independiente del gobierno y del Estado. Menciona Damián Descalzo en este punto: "*El Fascismo es informado por una concepción diametralmente opuesta a la del Peronismo. Mientras el Peronismo postula organizaciones libres del Pueblo, para el Fascismo solo existe lo que tiene entidad estatal. El peronismo cree en un "Pueblo Libre". (Verdad Peronista XIX), mientras el Fascismo sostiene un Estado totalitario que "somete a todo el ser humano al arbitrio absoluto del Estado". (Sampay, 1975:29) (…) En los regímenes de inspiración marxista, también existieron, y existen, los casos*

de sindicatos únicos. Este tipo de concepciones tienden a deificar al Estado y a menospreciar a la persona humana; por ende son plenamente contrarias a la Doctrina Peronista que coloca a la dignidad de la persona humana en el centro de las preocupaciones". (Descalzo, 2018:29)

Por otra parte, el modelo de *Pluralidad Sindical* se basa en la concepción a través de la cual deben existir tantas organizaciones sindicales como los trabajadores decidan con igual derecho a la representación. Es decir, pueden existir simultáneamente varios sindicatos con derecho a la negociación colectiva del sector. Como vimos, este modelo es contrario también a la experiencia histórica de nuestro movimiento obrero, sus formas de organización sindical y su andamiaje legal.

El modelo de pluralidad sindical va en detrimento de la unidad promoviendo la fragmentación y la atomización del movimiento sindical. Menciona Descalzo: "*Se entiende que en la medida en que el interés profesional de cada grupo o categoría de trabajadores es un mismo y único interés común, el hecho de que existan varias organizaciones que entre si se disputen la representación y defensa de ese interés debilita la capacidad de negociación y de presión ante los empleadores y sus representantes*". (Descalzo, 2018:26)

Por todo esto, el sindicalismo argentino plasmado en su modelo de organización sindical posee tres características que le otorgan una identidad bien definida:

- El sindicalismo, como organización libre del pueblo, posee el carácter de institución intermedia capaz de canalizar y desarrollar la potencialidad creativa del pueblo a fin de resolver conflictividades y tender a la armonía del conjunto. Como denomina Alberto Buela, es una *estructura de gestión política*: "*El peronismo concibe al gobierno como el órgano de la concepción y de la planificación, y por eso es centralizado; al Estado como organismo de ejecución, y por ello descentralizado. Y al pueblo como elemento de acción, y para ello tiene que estar organizado a través de las organizaciones libres que él se da a sí mismo. Entre ellas, está el sindicato*". (Buela,2007:47) Perón por su parte menciona: "*el gobierno va a dar a los sindicatos obreros todo el dinero que necesiten para constituirse y organizarse: tener sus locales, sus mutualidades y sus escuelas. Porque es el sindicato el que hace que se cumplan los derechos del trabajador que figuran en la Constitución. Porque el sindicato es una institución de bien público. El Estado lo hace en grande para todos y el sindicato en pequeño para sus asociados. Gobierno y sindicatos son dos instituciones que buscan las mismas cosas para el pueblo argentino*". (Perón, 1950: s/mención de página)

- El sindicalismo argentino entendió que la *unidad* es la piedra angular de su fortaleza, pero esa unidad no es producto de una imposición ni de negación alguna de organizaciones disidentes, sino que obliga, por su propia lógica organizativa a buscar la aceptación mayoritaria para obtener la capacidad de representar al conjunto. Mancomunado con el espíritu de la Comunidad Organizada, de tender a la voluntad del conjunto sin negación de la individualidad, el sindicalismo encuentra en la democracia social su principio regulador.

- De lo expuesto anteriormente, el sindicalismo argentino como columna vertebral de la revolución peronista estableció su rol natural excediendo las discusiones del ámbito laboral para instituirse como un ámbito de discusión, planificación y ejecución de una política nacional. El lugar central que ocupó el movimiento sindical en los primeros gobiernos peronistas y sus programas de lucha y recuperación nacional desde el '55 en adelante muestran a las claras que las trabajadoras y los trabajadores argentinos organizados en sus sindicatos constituyen un elemento central en la vida nacional, no siempre atendidos por quienes ejercen las tareas de gobierno ni justamente representado en las estructuras de los poderes del Estado, pero siempre legitimados por el alto porcentaje de afiliación sindical (en la actualidad ronda el 40% entre los trabajadores públicos y privados).

El 17 de octubre como puerta grande de la historia

Las presiones ejercidas por los EE.UU mediante su embajador Spruille Braden y el arco opositor aliado a él, radicales, comunistas y dirigentes de la oligarquía, junto con el ala militar disconforme con el rumbo del gobierno terminaron dando un golpe interno que concluyó con la renuncia, la posterior detención del Coronel Perón y su traslado a la Isla Martín García.

La huelga que iba a concluir en la inédita movilización del 17 de octubre en la Plaza de Mayo, comenzó el 15 con la huelga de la FOTIA en Tucumán. De allí, como reguero de pólvora se sumaron en Rosario más de 20 sindicatos para oponerse al encarcelamiento de Perón. El 16 ya el Comité Central de la Confederación General del Trabajo llamó a la huelga general para el 18. Pero la movilización se adelantó al 17 cuando miles de obreros desbordaron las fábricas y los talleres para marchar hacia la Plaza: "*A eso de las 23 cuando en la Plaza había medio*

millón de personas, Perón apareció en el balcón de la Casa Rosada (…) El pueblo trabajador, al conseguir el rescate de hombre que había dado todo por ellos, se erigía en el artífice de su propio destino. Resolvía por sí solo la elevación de un líder, en este caso Perón, a la conducción más alta, honorable y sublime a la que puede aspirar persona algún: ser llamado por el pueblo, en su más genuina expresión, para que ejecute sus derechos: porque le cree, porque confía en él, porque tiene FE en qué sabrá cumplir la misión para la que fue convocado. El pueblo trabajador movilizado sin intermediarios, hacía saber lo que quería". (Díaz, 2010:124)

Elogio de la lealtad

No es ninguna novedad el lugar que el peronismo le ha concedido a la lealtad. Y no es para menos. La lealtad para el pueblo trabajador peronista es la base sobre la que se asientan todos los demás vínculos. Es el cuerpo del compañero que pone el pecho a la bala que iba para otro. Es la puerta abierta de la casa de la compañera que pone en riesgo su vida para salvar a otra. Es la forma más sublime de amor colectivo, que se pone en movimiento en las marchas, entre bombos y abrazos y se llora con bronca en la derrota y con alegría en la resurrección. Es la promesa que se grita a viva a voz, pero es también la que se defiende en los despachos gorilas y en las Mesas de Negociación de cualquier cosa; siempre, siempre es una final del mundo Argentina- Inglaterra.

Alberto Buela en sus palabras sobre la lealtad nombra a Otto Bollnow en eso de que "*Solo en la lealtad llega el hombre a ser él mismo, gana la sustancia de lo que llamamos mismidad*". Pero yendo de lo universal a lo particular ¿cuál es la forma que toma la lealtad pasada por el esqueleto peronista? ¿Cómo aprendimos la lealtad y la convertimos en el trofeo más valioso, aquel que no se entrega ni en las salas de tortura? ¿Qué significa lealtad en el lenguaje cocoliche de la calle, en nuestro marco cultural, en nuestra simbología? Me tomo el atrevimiento de ensayar una respuesta. La tomo de la música y su poesía, la tomo de la filosofía nacional.

Y resulta obvio. Invierto la pregunta ¿cómo no íbamos a ser leales?

Alguien nacido en estas pampas infinitas, de linaje gaucho, de soledades profundas no iba a aprender la lealtad de su caballo, en veladas eternas por el paisaje hostil

"*Si es como dicen algunos*

Que hay cielos pal' buen caballo

Por ahí andará mi flete

Galopando, galopando"

(Atahualpa Yupanqui- Alazán)

Quién va a discutir que en la escarcha del madrugón en el campo, en dónde no hay escuela ni calzado, iba a aprenderse la lealtad a la tierra pariendo sus frutos, nosotros los hombres, el resto del mundo animal, vegetal…

"*Lo mesmo es criollo*

El que puntea la tierra

Que el que hace

Un libro con criolla conciencia"

(José Larralde – Pa'Usted)

¿O el trabajo no nos hace hermanos de una creación común dónde artesanía, paisaje, tierra y cultura se arropan en la misma bandera y orientan la misma misión?

Dice Carlos Astrada: "*Sostenemos que somos algo o alguien – aunque mas más no sea, una brizna en el pampero- y que una fuerza ínsita en nuestros orígenes, un programa de vida implícito nos ha proyectado al horizonte histórico para realizar una tarea, para cumplir una misión. Podremos desertar de esta empresa, podremos traicionar aquella fuerza, articulada en mandato; pero el impulso inicial existe y la tarea estaba ya prebosquejada en nuestra historia, en la entraña misma del advenimiento del pueblo argentino a su soberanía política y vida propia*". (Astrada, 2006:22)

En la fidelidad a esa fuerza articulada en mandato del pueblo, ahí está la lealtad. El peronismo es la mejor forma que encontramos para cumplir el juramento.

Los trabajadores durante el peronismo

La llegada de Perón a la presidencia inició una etapa de acceso inédito de los trabajadores a la estructura de gobierno y del Estado. Ya mencionamos la importancia que las organizaciones libres del pueblo en la filosofía del peronismo,

con un acento particular en el rol de los sindicatos. En este sentido, el sindicalismo como rama troncal del proyecto pasó a ocupar carteras y espacios de decisión fundamentales que hasta el momento no se volvieron a repetir en nuestra historia.

Así, el sector más perseguido y golpeado en las décadas anteriores, privados del acceso a cualquier ámbito de decisión por la matriz colonial de la oligarquía simbolizada en la dicotomía civilización- barbarie, tomado como inferior y peligroso, pasaba a tomar las riendas del país bajo la conducción de Juan Perón.

Mucho se ha dicho sobre la supuesta "manipulación" de Perón sobre las masas, la "cooptación" de dirigentes sindicales corruptos y el supuesto freno a la "revolución" que supuso las maniobras del líder peronista. Por derecha y por izquierda, desde las usinas universitarias, pasando por el comité y las confiterías paquetas de Buenos Aires, se vociferó la dominación de la "chusma" por parte del gran titiritero Juan Perón.

Sabemos del odio y del temor que el "aluvión zoológico" genera en las capas acomodadas del país y de lo que son capaces para mantener sus privilegios. Sin embargo, estos conceptos falaces y despectivos no vinieron sólo de nuestros adversarios tradicionales. Trasmutados a la época, aggiornados por los dimes y diretes del tiempo, mucha de la "profesionalización" de la dirigencia peronista (vamos a ser delicados con los epítetos) que le ha tocado gobernar en nombre del peronismo, sea la variante que sea, replicó los prejuicios tradicionales del antiperonismo, relegando a los trabajadores organizados al último lugar en la escala de prioridades. Sea por temor, sea porque las trayectorias para convertirse en "políticos de carrera" los alejó de la fuente de legitimidad de un gobierno peronista, o porque en esa trayectoria formativa se acercaron mucho a la mentalidad de quienes siempre gobernaron el país, lo cierto es que los trabajadores no volvimos a conocer con ese grado de involucramiento los ámbitos de toma de decisión nacionales. Nobleza obliga, tampoco los proyectos políticos emanados de dirigentes sindicales prosperaron, las causas son muchas y seguramente la cerrazón de las estructuras de la esfera política explica mucho el problema.

Lo cierto es que el sindicalismo continuó siendo central en la vida del país, aún esmerilado por años de persecución, transformaciones drásticas de la economía y legislaciones contrarias a las conquistas históricas de los trabajadores. Pero no volvió a ocupar el lugar central en la plataforma política como en *los años más felices*.

Dimensionemos el ingreso de los trabajadores durante los primeros gobiernos peronistas.

En la función pública, Perón incorporó a numerosos dirigentes sindicales:

-Ángel Borlenghi, del sindicato de Comercio al Ministerio del Interior

-José María Freire, del sindicato del vidrio, al Ministerio de Trabajo y Previsión

-Juan Atilio Bramuglia, abogado de la Unión Ferroviaria, al Ministerio de Relaciones Exteriores

-José Gago, del sindicato bancario, Intendente de la Ciudad de Buenos Aires

-José Espejo, como Secretario General de la CGT , durante el periodo 1946-1953 presidió la Comisión Económica del Ministerio de Hacienda, donde se fijaban las pautas salariales para la renovación de convenios

-Juan Unamuno, del sindicato bancario, como Presidente del Banco Hipotecario Nacional

- Eva Perón encarnó la simbiosis del gobierno peronista con los trabajadores y los humildes de la Patria, a tal punto que esa multitud a través de la CGT quiso promoverla a la Vicepresidencia. La actual sede de la CGT, inaugurada en 1950, fue donada por la Fundación Eva Perón.

- Los Derechos del Trabajador fueron incorporados a la Constitución de 1949.

-En las reuniones de gabinete del Presidente, participaba el Secretario General de la CGT y en todos los Ministerios existía una comisión integrada por representantes de la CGT a la que los Ministros debían consultar.

-La CGT impulsó el ATLAS (Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas) que contó con el apoyo de numerosos gremios latinoamericanos y tenía su basamento en la Tercera Posición para mantener independencia de los EE.UU y de la Unión Soviética.

Como antesala, la delegación argentina reunida en Asunción el 9 de febrero de 1952, en la 1° Conferencia Sindical de la Cuenca del Plata para dar nacimiento al Comité de Unidad Sindical Latinoamericana: *"No debe importarnos un ápice la existencia de otras centrales; no queremos estrechar las manos encubiertas de sangre de trabajadores de los que están al servicio de Wall Street*". (Parcero, 1987:32)

Con profundo esfuerzo se concretó el 20 de noviembre de 1952 en México el Congreso de Unidad que dio vida al ATLAS. Formaban parte de la organización México, Cuba, Puerto Rico, Perú, Chile y la Secretaría General quedó a cargo de Argentina, con José Espejo. En su Declaración de Principios menciona: "*ATLAS está y estará contra toda forma de totalitarismo o dictadura, tanto de derecha como de izquierda, ya sea ejercida por el capitalismo o por el Estado*". (Parcero, 1987:35)

De esta forma se constituyó como una central que operaba en términos políticos y gremiales. Políticos, porque actuó como denunciante de los imperialismos en puja adoptando su posición tercerista. Gremiales, porque intervino en conflictos gremiales regionales y apostó por una unidad que creciera desde abajo a través de la construcción de canales comunes que constituyeran una vía práctica para el ejercicio político gremial continental.

Retomando a Claudio Panella: "*ATLAS significó en el campo sindical la expresión de la Tercera Posición peronista en Latinoamérica, a la vez que un correlato impulsado por la CGT argentina de la Unión Económica de los países latinoamericanos puesta en práctica por el peronismo. Una consecuencia natural en definitiva de preponderante papel que el sindicalismo tuvo en la conformación y desarrollo del gobierno peronista, como asimismo una forma inédita y original de política exterior nacional. ATLAS intentó buscar un camino alternativo entre capitalismo y comunismo gremiales, planteando su lucha antiimperialista desde la óptica de los pueblo (una categoría hasta entonces desconocida en el terreno sindical), con lo cual se pretendía superar las rígidas concepciones clasistas. En este sentido la influencia del concepto ideado por el General Perón de que había que actuar sobre los pueblos porque "los gobiernos pasan pero los pueblos quedan", fue evidente".* (Panella, 1996: 44)

Con el golpe de estado que derrocó a Perón, la Revolución Fusiladora se propuso intervenir la vida sindical, además de desatar una feroz persecución contra los trabajadores. ATLAS corrió la misma suerte que la CGT: "*Con fecha 16 de enero de 1956 el gobierno militar dictó el Decreto número 563 por el cual intervino a ATLAS. El decreto, más allá de su contenido persecutorio, incurría también en la aberración jurídica de sustituir a las autoridades de una organización internacional reconocida además, por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y por las propias Naciones Unidas como Organismo No Gubernamental*". (Urriza, 1988: 141)

-Perón nombró directores obreros en los distintos organismos estatales, tales como la Caja de Jubilaciones o las empresas nacionalizadas.

-Existían en todas las embajadas, ámbito de élite por excelencia, Agregados Obreros que tenían como misión vincularse con dirigentes sindicales de todo el mundo para dar a conocer la experiencia justicialista. Formados como cuerpo diplomático en todas las áreas relevantes eran promovidos por sus propios sindicatos para expandir el ideario justicialista en el plano internacional en épocas de la Guerra Fría.

-Los trabajadores, a través de los sindicatos, comenzaron a gestionar y controlar sus propios espacios de recreación, salud y ayuda mutua.

-Por lo menos el 33% de las bancas legislativas eran ocupadas por miembros del movimiento obrero. En la actualidad, le representación global del sindicalismo en Diputados, contando a todas las fuerzas políticas, es inferior al 5%. En el periodo 1973-1976 llegó a ser del 34%. Desde el retorno democrático no paró de bajar: Entre 1985 y 1989 bajó al 29,7%. Del '89 al '91, al 24,7%, del '93 al 2003, llegó al 8,9%. Y en el periodo 2003 -2011 disminuyó al 5%. (Klipphan, 2019)

Ya que no pretendemos elaborar una historia del movimiento obrero, no nos detendremos en los sucesos históricos que siguieron al derrocamiento de General Perón. No repasaremos la historia de persecuciones, ni de sus programas históricos (como el programa de La Falda de 1957, Huerta Grande de 1962, *el programa del 1 de mayo* de la *CGT de los argentinos*, el documento del Congreso Nacional Extraordinario de la CGT, Argentina Liberada, *Una Conducta al servicio de una estrategia nacional* o el Programa de los 26 puntos para la Unión Nacional de la CGT conducida por Ubaldini de 1986), ni en sus divisiones en "combativos" y "participacionistas", tampoco en las trayectorias políticas de sus dirigentes.

El proyecto restaurador de la última dictadura argentina tuvo como blanco predilecto al sindicalismo. Había que desmontar todo el andamiaje sindical de la Argentina, para "apagar las chimeneas" como dijo Isabel Perón. Como mencionó Claudio Díaz: "Un*a de las metas declaradas de la dictadura fue destruir lo que se denominaba "poder sindical" y restablecer la "disciplina laboral". Con toda claridad lo precisó el Ministro del Interior, General Albano Harguindeguy: "La unidad sindical atenta contra los principios liminares del Proceso". Y lo ratificaría el propio régimen, a través del general Jorge Rafael Videla, al presentar el denominado Documento de Trabajo sobre las Bases Políticas para la Reorganización Nacional: " Deben dictarse las leyes fundamentales de Asociaciones Gremiales de Trabajadores (...) Es necesario quitar a estos organismos el poderío económico que proviene de la*

acumulación de riqueza, dado que, cuando esté se agrega a la fuerza gremial, corrompe la función de sus dirigentes e instituye poderío político".

A partir de esa enunciación estaba más que claro que el principal sector de la sociedad argentina golpeado por la dictadura fuera el movimiento obrero organizado (...) Casi todos los sindicatos fueron intervenidos. Se disolvió la CGT. Se obligó a los sindicatos a separarse de sus obras sociales. Se anuló la representación sindical en los organismos previsionales, bancarios y de seguridad social. La huelga fue penada criminalmente con 6 años de prisión para los trabajadores que simplemente participaran de ella, mientras que para los dirigentes sindicales que la organizaran se establecía una condena de 10 años de cárcel. Se llegaría hasta fusilar sumariamente a trabajadores en huelga(...) En otros casos se asesinaría a trabajadores en las mismas plantas fabriles(...) No había espacio laboral sin que la dictadura cubriera con sus grupos de tareas para llevarse a los trabajadores que podrían molestarle al proyecto de entrega de la Argentina". (Díaz, 2010: 272)

La implantación del modelo neoliberal además de precarizar la vida de los trabajadores argentinos, los atomizó y los fragmentó al romper la estructura de la sociedad industrial. Junto a ello, desde el inicio del retorno de la democracia, los distintos gobiernos han agitado el fantasma de la corrupción sobre las cúpulas sindicales, así como un autoritarismo sobre sus formas de ejercicio del poder. Es innegable que han existido hechos de corrupción y formas autoritarias de ejercicio del poder dentro del sindicalismo argentino. Sin embargo, fueron y son sustancialmente menores que en otras esferas de la vida pública y privada que no cargaron ni cargan con el estigma que pesa sobre el sindicalismo.

Existe un desprecio visceral, sobre todo en los sectores medios y sus representantes políticos, desde los conservadores hasta los progresistas, hacia las organizaciones sindicales. Sus esquemas recrean la vieja acusación de "burócratas" dichos ahora por sectores enquistados en los cargos públicos desde hace décadas, de forma casi dinástica, incorporando nuevas generaciones del linaje familiar a las estructuras del Estado. Menciona Abos: "I*gnorancia de la compleja relación entre cúpulas y bases sindicales, lo que lleva a reeditar un enfrentamiento esquemático que la izquierda radicalizada vivió paroxísticamente en los años setenta, al apuntar sus argumentos (y en aquel caso sus armas) contra una "burocracia sindical" que demostró finalmente, muchas más representatividad social que aquellas supuestas vanguardias*". (…) *En Argentina, la crítica al burocratismo sindical ha adolecido muchas veces de parcialidad y en ocasiones escondía un prejucio*

antisindical virulento. Descalificando a la cúpula se pretendía, consciente o inconscientemente, descalificar a todo el andamiaje humano que integraba el aparato sindical (…) Los sectores que hacen del individualismo y el lucro sus pautas de conducta sienten un agudo malestar frente al movimiento obrero, en cuanto portador de valores antitéticos a aquellos: solidaridad, idealismo. Las acusaciones de corrupción y burocracia hechas desde aquel punto de vista, tienden a cuestionar el sentido mismo del sindicalismo". (Abos, 1983:158)

Con esto, no queremos negar el espíritu crítico sobre nuestras organizaciones sindicales ni sus prácticas. La corrupción, el excesivo centralismo, los manejos autoritarios, todas son cuestiones relevantes que merecen ser atendidas y resueltas allí donde existan. Sin embargo, Abos da en la tecla cuando dice que aquellas críticas, que muchas veces son emanadas desde ámbitos que sufren las mismas problemáticas y a veces de manera más profunda por su cercanía al poder gubernamental y fáctico, cuestionan el sentido mismo de la razón de ser del sindicalismo, que es la organización de los trabajadores para su defensa y para el ejercicio político- gremial.

Lo más dañino de esas críticas es cuando corroen la base misma del sindicato, colonizando la mentalidad de los trabajadores que deben apropiarse de su herramienta gremial. Si debemos descolonizarnos pedagógicamente para lograr emancipar a la Argentina de sus opresores foráneos y nativos, debemos descolonizar también la cuestión sindical como elemento imprescindible de ejercicio de poder del pueblo trabajador.

Perón habla a los trabajadores

Discurso pronunciado por el señor Presidente de la Nación, Teniente General Juan Domingo Perón, en la Confederación General del Trabajo, el 2 de noviembre de 1973. **(Extracto)**

"*Ha pasado el tiempo y las organizaciones sindicales han ido, poco a poco, progresando y adquiriendo un nivel de organización en relación directa con la justicia social que han desarrollado en el medio donde actuaban y proliferaron. Cuando el obrero ha estado en el mundo sin organizarse ha sido juguete de las circunstancias y ha sufrido la mayoría de las injusticias sociales. La justicia*

social no se discute, se conquista, Y se conquista sobre la base de la organización y, si es preciso de la lucha"

"*Las organizaciones sindicales argentinas han tenido su prueba de fuego, que han resistido victoriosamente. Esto está indicando su calidad. Han sido sometidas a todas las pruebas.*

En primer término, se las quiso manejar por el terror, pero no lo consiguieron; después, interviniéndolas y tratando de destruirlas, pero tampoco lo lograron; luego procuraron asimilarlas a formas que no eran las que convenían a las organizaciones sindicales, y tampoco pudieron alcanzar ese objetivo. Finalmente trataron de dividirlas y anarquizarlas pero tampoco pudieron obtener ningún resultado"

"*Nosotros, en el orden de la relación entre la política Y el sindicalismo, o la organización sindical, tenemos una gran experiencia que muchos años de combate -primero para formarse y organizarse, después para alcanzar un estado social conveniente y, por último, para subsistir como organización- han puesto a prueba durante tres décadas de trabajo y de lucha. De manera que esta experiencia es extraordinaria.*

¿Y qué dice nuestra experiencia? Nos dice que cuando a las organizaciones gremiales se les ha exigido su prescindencia política-como dicen algunos- han mantenido su unidad gremial pero también han mantenido su unidad política. Es inseparable lo gremial de lo político. No se pueden dividir. Claro, los que han intentado dividir la acción social de la acción política han querido hacerlo precisamente para debilitar el factor de poder que representan las organizaciones sindicales.

Renunciar a la política es renunciar a la lucha, y renunciar a la lucha es renunciar a la vida, porque la vida es lucha, precisamente"

"*Por eso, compañeros pienso que así como esa evolución nos lleva hacia organizaciones políticas continentales en beneficio de los pueblos, nosotros tenemos que ir hacia organizaciones gremiales continentales. Es decir que, si los políticos se unen, los gremialistas también deben unirse. Si algún día integramos el Continente Latinoamericano, la base de esa integración ha de ser la de los pueblos. No se construyen pirámides empezando por la cúspide, sino que es menester ·hacerlo comenzando por la base, y la base, para mí, son las organizaciones sindicales.*

Quiere decir, compañeros, que de la organización sindical no pueden estar ausentes ni de la política interna, ni la política internacional, porque ambas, son las que le dan el carácter

y el tono. Es necesario que nosotros, que hemos alcanzado una organización sindical como la que tenemos, comencemos a tomar contacto y a establecer relaciones directas con los demás compañeros del continente, pensando, como los peronistas, que para un trabajador no debe haber nada mejor que otro trabajador"

"*Las organizaciones sindicales no sólo no pueden renunciar a su acción política, sino que incluso la deben administrar inteligentemente, para que jamás ese factor de poder que invisten se debilite por el apartamiento de una función que es fundamental para la base popular a la que representan. Es decir, señores, que cuando los obreros hayan renunciado a intervenir en los destinos del país, esa será una determinación suicida para su propia clase y para sus propias organizaciones. En esto no se puede renunciar al destino, y hay que mantener siempre una organización férreamente unida y solidarla, en cuyo cenáculo pueda discutirse de la manera más libre cualquier tema ideológico o doctrinario; y cuando después de la discusión se haya acordado por mayoría una decisión, habrá de salirse a la calle a defenderla como si fuera la propia decisión de cada uno de los argentinos*"

Discurso pronunciado por el Señor Presidente de la Nación, Tte. Gral. Juan Domingo Perón, en la Confederación General del Trabajo, el 8 de noviembre de 1973. (Extracto)

"*Si los trabajadores se dividen pierden todo su poder. Esto lo vemos en muchas organizaciones. Yo he visitado numerosos países del mundo donde hay dos o tres centrales obreras: es como si no hubiera ninguna.*

Cualesquiera sean los problemas que puedan existir dentro de la organización, ninguno de ellos puede estar sobre la organización misma. Primero está la organización; después, los problemas que puedan producirse en su interior, los cuales deben ser resueltos por las propias organizaciones. Una vez que ese problema se discute -los problemas hay · que discutirlos para adoptar la mejor solución- y la mayoría lo ha resuelto de una manera determinada, aquellos que se opusieran a ese temperamento, deben salir de la organización hacia el exterior, a fin de defenderlos como si fueran sus propios intereses.

No se puede concebir, ni tampoco se puede aceptar, que dentro de una organización homogénea, como deben ser las organizaciones sindicales, haya hombres que pretendan imponer sus propias ideas sobre las del conjunto. Ese suele ser un pretexto de los que pretenden erigirse en

dirigentes cuando, en realidad, de verdad, la masa no los sindica como tales. El dirigente no hace el ciento por ciento de lo que quiere; el dirigente, al igual que el gobernante, debe acostumbrarse a hacer sólo el cincuenta por ciento de lo que desea, dejando a los demás que hagan el otro cincuenta por ciento. De todas maneras, ha de tener la sabiduría de que el cincuenta por ciento que elija para sí sea lo fundamental, a efectos de que la organización pueda ser firme y duradera. Cualquier elemento directivo que actúa contra la organización de conjunto, sea un peligro o no, es un germen de anarquía que atenta contra la organización"

"*Las organizaciones sindicales tienen su propia doctrina, porque ellas también tienen una función específica que cumplir. Esa propia doctrina de las organizaciones sindicales es la que constituye el factor de la propia organización; en consecuencia, todos los que forman parte de la organización sindical han de compartir dicha doctrina, pues ella defiende, por sobre todas las cosas, a la organización misma. Sin ese principio no hay organización estable ni duradera y, precisamente, la organización sindical es un derecho que, como el de la familia, es natural, porque el trabajador, en cuanto a convivencia, está más con sus compañeros de trabajo que con su familia, y así es en la mayoría de los casos.*

La estabilidad política de las organizaciones depende de esa doctrina; es decir que la doctrina es el basamento fundamental que configura una propia ideología, y ésta ha de ser

compartida por todos los que forman la organización. La ideología puede ser cambiante porque en las organizaciones no hay nada de permanencia eterna, ya que ellas evolucionan. Pero cuando ha de cambiarse una ideología o la doctrina, será por la decisión de conjunto, jamás por la influencia de cuatro o cinco trasnochados que quieren imponer sus propias orientaciones a una organización que ya tiene la suya"

"*En este sentido siempre hemos procedido así en el Movimiento Justicialista, dentro del cual el movimiento sindical representa, sin duda alguna, su columna vertebral. Es el movimiento sindical el que mantiene enhiesta nuestra organización.*

Eso ha sido desde el primer día en que el Justicialismo puso en marcha su ideología y su doctrina. De manera que esto no es nuevo para nadie.

El movimiento siempre ha sido manejado con un alto grado de liberalidad. Hay que darse cuenta que nosotros no somos un partido político, que tiende normalmente a la sectarización; nosotros somos un movimiento nacional que, por el contrario, tiende hacia la universalización"

<u>Perón habla a los gremialistas cordobeses. 4 de abril de 1974. (Extracto)</u>

"A veces algunos compañeros me dicen que intervenga personalmente. Y o no haré jamás eso. Para mí, el sindicato designa a un secretario general que debe ser sagrado para el gobierno, y es con él con quien yo me entiendo o con quien deben entenderse las autoridades. Si hay alguna intervención que hacer en un sindicato, deben ser las propias organizaciones sindicales las que la hagan. Esa ha sido la regla que nosotros hemos establecido hace treinta años en el país. Que nadie meta las manos en el sindicato, porque de esa manera da lugar a que después todos quieran meterlas, y ese es el mayor peligro para una organización sindical. La organización, debe ser manejada, gobernada y mantenida por los propios dirigentes sindicales. Nadie lo hará, en reemplazo de ellos, de forma tal que la organización tenga nada que agradecer"

"La política .impone esta manera de ser, porque es un proceso cuantitativo. Tengo que llevar a todos, buenos y malos, porque si quisiera llevar solo a los buenos, voy a llegar con muy pocos.

El sindicalismo no escapa a esta misma premisa.

Hay una vieja máxima de los cristianos que dice: "Llegaron los sarracenos y nos molieron a palos, porque Dios ayuda a los buenos cuando son más que los malos".

La política obliga a eso, y la política sindical no escapa a las reglas del resto de la política"

Capítulo IV

Geopolítica para los Pueblos Libres



IV

Geopolítica para los Pueblos Libres

Existe una idea central en el pensamiento de Perón, que someramente hemos ido tratando a la largo de estas líneas y que en este apartado vamos a analizar más detalladamente: el continentalismo, que en los hechos, invoca a la constitución de un Estado Continental Industrial en América Latina.

La Tercera Posición elaborada en la experiencia de los primeros gobiernos peronistas encuentra en las décadas del '60 y '70 su apogeo en las luchas por la liberación nacional en

la condición necesaria de complicidad de las oligarquías locales blindadas por las "guardias pretorianas". (facciones de las fuerzas armadas sometidas al designio de la elite) que actúan como fuerzas de ocupación cuando la rebelión y la revuelta popular se pone en marcha para transformar ese orden de cosas. Menciona Perón en el prólogo de La Hora de los Pueblos: "*El despertar de una nueva conciencia social en marcha hace pensar que si en la etapa industrial fue posible la explotación del hombre y de los pueblos sometidos al colonialismo imperialista, en la etapa posindustrial, que ya se anuncia, no será posible seguir con semejantes métodos y sistemas. En este 1968 ya soplan vientos de fronda para los contumaces reaccionarios de otros tiempos: comienza ya "la hora de los pueblos", caracterizada [tanto] por la liberación de las naciones del yugo opresor de los imperialismos como por la supresión de la injusticia social*". (Perón, 2017: 117)

En el marco de los países iberoamericanos, Perón analiza las causas del estado de agitación que la situación de la explotación provocada por la opresión imperialista genera en nuestras sociedades.

En el análisis histórico que realiza Perón, éste ubica el antecedente de esta situación en nuestros procesos de independencia del Imperio Español y su posterior reemplazo por el Imperio Inglés que mediante su intervención estratégica para dividir el territorio latinoamericano, logró balcanizarlo, transformándolo en veinte estados "de espaldas entre sí", como decía Methol Ferré, formalmente independientes pero sometidos en los aspectos reales de su vida nacional.

En el caso argentino, desde los comienzos de nuestra vida "independiente" se perfilaron dos proyectos antagónicos en pugna, por un lado los de raíz hispánica

que intentaron forjar una política nacional, y por el otro, la línea proinglesa, de matriz anglosajona que encarnaron la Argentina dependiente: "*Cuando en España desaparece Fernando VII para dar lugar a las Cortes de Cádiz que enfrentan a la dominación napoleónica, en el Virreinato del Río de la Plata desaparece también el poder virreinal, reemplazado por la "Primera Junta". Es desde allí que parten ya dos líneas históricas que han de acompañarnos en toda nuestra existencia: la primera hispánica y nacional, la segunda antinacional y anglosajona. Esas dos líneas, perfectamente definidas a veces y en otras ocasiones desvirtuadas consciente o inconscientemente, se prolongan a través de la anarquía que precede a la organización nacional, influenciada siempre por las condiciones geopolíticas de su conformación virreinal desde 1776, que caracteriza luego un enfrentamiento dentro de la Confederación Argentina, entre Buenos Aires (la absorbente ciudad Puerto) con el interior, celoso defensor de las autonomías de las provincias confederadas. En las luchas por la organización nacional está el germen de lo que habría de ser con el tiempo la verdadera "guerra nacional": de un lado, el poder absorbente y centralizado de la oligarquía bonaerense; del otro, el pueblo representado por las fuerzas "montoneras" de los caudillos provinciales del interior. Tales líneas, con pocas variantes, han subsistido a través de esas luchas políticas y del tiempo como federales, unitarios, radicales, conservadores, justicialismo, Unión Democrática, "gorilas", etc. De éstos, los que han pertenecido a la línea nacional, han tenido lógicamente el apoyo popular; en cambio, los que pertenecieron a la línea antinacional tuvieron el favor imperialista y su apoyo*". (Perón, 126)

Con matices propios de cada sociedad, Perón advierte que el resto de países de América Latina sufre similares problemas con similares respuestas para su solución.

Pensando la realidad de la época, Perón distingue 3 sistemas alrededor de los cuales se organizan las naciones: las naciones "satélites" que giran en torno al imperialismo norteamericano, las naciones satélites del imperialismo soviético, y los del Tercer Mundo: "*Los primeros, apoyados por las oligarquías y el cipayismo nativo y, en muchos casos, por guardias pretorianas al servicio imperialista; los segundos, manejados por las fuerzas marxistas reclutadas en los propios países; los terceros, que tratan de integrarse en un "Tercer Mundo" con países libres o que se van liberando y que se colocan tan distante de uno como de otro de los mencionados imperialismos".*(Perón,2017: 129)

La propuesta autonómica y equidistante de ambos imperialismos que realiza Perón con el ideario de la Tercera Posición para las naciones del Tercer Mundo se vio expresado en parte en el Movimiento de Países No Alineados durante la década

del ’70 generando un importante contrapeso geopolítico en el mapa mundial polarizado en dos extremos políticos e ideológicos.

Sin embargo, este Movimiento mostró sus limitaciones al quedar preso de la puja ente ambos imperialismos. Como señala Malvina Rodríguez, la falta de un proyecto de cooperación mutua los encerró en las disputas a un lado y al otro de la dominación imperial, mientras que la Tercera Posición abogó por una superación de ambos extremos por la vía de la integración nacional. (Rodríguez, 2006)

Perón hace referencia al surgimiento de la Tercera Posición como antecedente histórico del Movimiento de No alineados que iba a aparecer en la escena internacional dos décadas más tarde: *"Hace veinte años el Justicialismo había ya fijado estos objetivos y declarado ante el mundo su "Tercera Posición", pero el mundo de entonces era aún incapaz de comprenderlo. Han sido necesarios estos veinte años de atropellos, en los que el imperialismo ha desmontado a casi todos los gobiernos legalmente constituidos para reemplazarlos por sirvientes, para que los patriotas de todos nuestros países comenzaran a comprender y a actuar. Por eso, hoy se lucha por la liberación tanto al Este como al Oeste de la famosa cortina y todos los que se empeñan en la liberación se sienten compañeros de lucha, poco importa la ideología que los distingue, porque el tiempo y los sucesos van superando todas las ideologías: ¿acaso los Estados Unidos y la URSS hicieron cuestión ideológica en 1938 cuando se coligaron para aniquilar a Alemania y a Italia, o cuando se repartieron el dominio y la explotación del mundo al terminar la Segunda Guerra Mundial?". (*Perón, 2017: 142*)*

La integración continental con basamento en la búsqueda de una industrialización conjunta para contrarrestar el peso de las potencias imperialistas era la clave en la construcción del Estado Continental Industrial. En las economías dependientes, las actividades económicas están supeditadas a las necesidades de las economías desarrolladas, así fue como nuestros países se hicieron exportadores de materias primas, obstruidos en su capacidad de desarrollo industrial autónomo. Las economías centrales se reservaron para sí las actividades industriales también dentro de la estructura productiva de los países dependientes, deformando la función que éstas deben tener en el desarrollo de un país. La riqueza generada dentro de los países dependientes bajo este esquema drena hacia las arcas de los países desarrollados; por otro lado tampoco supone desarrollo local de determinadas áreas industriales, porque estás son explotadas con exclusividad por quienes detentan ese

desarrollo industrial, dejando magros ingresos en el país receptor en comparación a las ganancias que generan.

El gobierno peronista retomó el camino integracionista de nuestros libertadores con una política internacional concreta junto con los países vecinos Brasil y Chile con la propuesta Nuevo ABC en 1951. Tenía por propósito generar un mercado común que contribuyera a la unidad económica que generara la industrialización de los Estados Confederados. Con la cooperación de estos tres países se alcanzaría la unidad bioceánica que serviría como base operativa para expandirla hacia el resto de América del Sur. El suicidio del Presidente Vargas de Brasil en 1954, el derrocamiento de Perón en 1955 y el fin del gobierno de Ibáñez del Campo en Chile terminó con el proyecto Nuevo ABC aunque constituyó un antecedente necesario del Mercosur.

Menciona Armando Poratti: "*El proyecto de '45, con la Tercera Posición, aparece en el momento de relevo de los imperios anglosajones: el imperio británico es sucedido por el norteamericano y, a la vez, se constituye un mundo bipolar con el imperio soviético en el otro extremo, y comienza la Guerra Fría. El golpe de 1955 debe ser ubicado en el marco del final del relevo. Luego, la Tercera Posición, tempranamente adelantada por Perón, entró en la década del '60 su hora internacional, La Hora de los Pueblos. Estos, y no el "comunismo", son el verdadero enemigo del imperialismo yanqui, que hacia los 70 comienza sus operaciones en contra de ellos. Tras la derrota en Vietnam, los EE.UU se repliegan sobre el "patio trasero", y los gobiernos populares son substituidos por dictaduras, en el marco del rediseño del mundo*". (Poratti, 2008: 656)

Perón comprendía que la etapa de explotación imperial generó amplias resistencias a los largo y ancho del globo, cada una con su especificidad cultural, política e histórica, pero que en el fondo remitían a una misma lucha común: *"Cuando los imperialismos capitalista y comunista se repartieron el mundo, nacía en el mundo el mismo germen de la liberación por la que hoy se lucha en todas partes. La lucha por la liberación es igual en Polonia, Hungría o Bulgaria que en la Argentina, Brasil o Francia, no interesa el signo bajo el cual se la realiza. Como Mao encabeza el Asia, Nasser el África y De Gaulle a la vieja Europa y la lucha de Castro en Latinoamérica, millones hombres de todas las latitudes luchan en la actualidad por su liberación y la de sus patrias.87 Este "Tercer Mundo" naciente, busca integrarse porque comprende ya que la liberación frente*

*al imperialismo necesita convertirse en una acción de conjunto: éste, como ya hemos dicho, es el destino de los pueblos. Así lo enseña la Historia en el devenir incesante de los imperialismos que, a lo largo de todos los tiempos, azotaron a la Humanidad. Hace ya veinte años el Justicialismo anunciaba una "tercera posición" que aparentemente caía en el vacío, pero han pasado los años que no han hecho sino demostrar que estábamos en la verdad, aunque hayamos tenido que pagar el precio de los precursores". (*Perón, *2017: 152)*

En el desarrollo de Estados Continentales juega un papel fundamental el fortalecimiento de una identidad común con fuerte basamento en el aspecto cultural que une a los pueblos más allá de sus fronteras físicas o políticas. Salir de la lógica de identidad de las *Patrias Chicas* para robustecer la identidad de *Patria Grande* se manifiesta como la condición necesaria para que el Estado Continental se ciemiente y perdure con el devenir histórico. Como sostiene Miguel Barrios: "*Sin conciencia histórica común es imposible lograr una identidad común latinoamericana (…) No hay integración posible sino parte de las raíces de la cultura y la educación debería ser el soporte de esa finalidad cultural*". (Barrios, 2008:102)

Como asevera Alberto Methol Ferré, la identidad latinoamericana no se monta sobre una entidad ficticia sino que subyace en la raíz de nuestros estados modernos. La dominación ibérica unificó el vasto territorio continental amalgamando cultura, instituciones y religión dando vida a una identidad propia asentada en una historia común. Sin embargo el triunfo de los proyectos de *patrias chicas* y su andamiaje de colonización pedagógica reforzaron los localismos en oposición al continentalismo, llevando a rivalidades en muchos casos bélicas como la abominable Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay.

El proyecto opositor al Estado Continental se afincó en las ciudades-puerto dónde se encontraba el sustrato político, ideológico y económico afín a las ideas balcanizadoras azuzadas por la diplomacia británica. Perón lo definía así: "*La idea de una Comunidad Hispanoamericana nace con la independencia de nuestros países. Primero desde Chile y Perú, luego, por inspiración de Bolívar, llegan los primeros intentos que siempre fracasan por diversas circunstancias. La oposición, preciso es confesarlo, está preponderantemente en Buenos Aires que mantenía, por diversas razones, un criterio un tanto aislacionista. No fueron más afortunados los tres congresos realizados en México con la misma intención, como tampoco el tratado de unión firmado por Colombia y Perú, abierto a la firma de los demás países del*

Continente, que afirmaba: "Todos los Estados de la antigua Hispanoamérica, unidos, fuertes y poderosos, apoyando juntos la causa de la independencia". (Perón, 2017: 233)

En este sentido, Methol Ferré enfatiza en la necesidad de crear una *mentalidad* de la integración que dé lugar a una ideología de la integración que sostenga la organicidad de las instituciones, el corpus jurídico, político, económico y cultural que sustancie la organización continental.

Perón era lúcido al advertir que en este proceso de construcción de elementos culturales que fueran útiles a la liberación no podía venir de recetas elaboradas por el mundillo intelectual más interesado por discutir el mundo de las ideas que por consolidar realidades efectivas, ni tampoco importarse de cualquier latitud independientemente del lugar desde dónde hayan sido elaboradas, sino que debía apoyarse en la simbología y la tradición popular que finalmente eran las que aseguraban el éxito en términos de apropiación de una política cultural . Jorge Bolívar comenta a este respecto en base a charlas que mantuvo con el General: "*En algunas conversaciones personales que mantuve con él, pude observar que le parecían bastante estúpidas las luchas teórico- intelectuales para ver quién tenía la mejor ideología "universal" o cual era el símbolo o la categoría filosófica más adecuada para identificar los procesos políticos "religiosamente". Cada pueblo tercermundista, dentro de la construcción de su fortaleza, había utilizado sus elementos prácticos y teóricos que mejor habían servido para convocar y conducir la creación de instituciones política anticolonialistas (…) Estimaba que estos símbolos tenían en cada pueblo su propia tradición y su propio desarrollo cultural- institucional. No siempre era posible importarlos en su totalidad o trasladarlos de un país al otro*". (Bolívar, 2008: 159)

En la actualidad, el pensamiento geopolítico basado en la Tercera Posición cobre especial relevancia. La conformación de un mundo con una multiplicidad de centros de poder hegemónico, lo que Perón vaticinó como universalismo, empuja a nuestro país y a la región a avanzar en la construcción de un Estado Continental con miras a proteger y en muchos casos recuperar nuestros recursos naturales, implementar políticas que nos permitan alcanzar un desarrollo industrial, así como poder alcanzar definitivamente nuestra independencia, tal como la pensaron San Martín, Bolívar y nuestros patriotas latinoamericanos.

Como sostiene el Papa Francisco, vivimos una Tercera Guerra Mundial de a partes, dónde la guerra convencional trasmuta hacia el desarrollo en simultaneo de varios conflictos bélicos diseminados en varios puntos del mapa, hablan a las claras

de un mundo que ha complejizado sus relaciones y no justamente en pos de un orden mundial más justo. Sin embargo si podemos hablar de la transición de un mundo unipolar, con la omnipresencia de EE.UU en la escena mundial, hacia uno multipolar.

Harvard Stephen Walt sostiene que el mundo se dirige hacia *una multipolaridad no equilibrada*, donde China ocupará un lugar muy preponderante en el tablero internacional casi equiparada con EE.UU, pero coexistiendo con otras potencias preponderantes, de menor magnitud que las primeras, como Alemania, Japón, India, Rusia, etc. El mundo del futuro muy probablemente esté marcado por la contienda norteamericana contra el avance chino pero de mucha mayor complejidad dado el ingreso de otras economías fuertes y su interdependencia en el plano político y económico, cuestión que tenderá a desbalancear y descentralizar el poder global impidiendo que se concentre en dos polos.

De una fase la globalización marcada por el peso unilateral de los EE.UU, como primer Estado Continental Moderno, acelerada por la financierización y las tecnologías digitales vamos virando hacia un contexto internacional bajo el predominio de varios Estado Continentales Industriales, de gran extensión territorial y de enormes mercados comunes. Dice Methol Ferré: "*Los grandes Estados Continentales, también industriales como los Estados Nación, pero de dimensiones gigantescas, con mercados internos enormes, producen un salto cualitativo que producen un cambio cuantitativo en la historia. Son Estados Unidos, China, Rusia, la India y la Unión Europea. En ese contexto tiene que comprenderse el destino del Mercosur, la Unión Sudamericana y América Latina. La globalización no avanza sola. Avanza la vecindad y con ella la política sudamericana*". (Barrios, 2008:77)

En este contexto, solo la integración continental a través de la creación de un Estados Continental Industrial permitirá a Nuestramérica equilibrar el peso de las nuevas relaciones internacionales que se van tejiendo en el mundo. En soledad ninguno de nuestros estados puede resistir la penetración de los poderes hegemónicos que se yerguen sobre esta región rica en recursos naturales y relativamente despoblada.

Con claridad meridiana, Perón sentenciaba en este sentido: *"Dentro de este cuadro que he pretendido presentar del mundo de nuestros días, Latinoamérica, y dentro de ella la Argentina, juegan su papel: el imperialismo sabe que nuestros territorios representan las fuentes de*

las mayores reservas de alimentos y materias primas que, en un mundo superpoblado y superindustrializado, serán las causas de muchas de las luchas futuras. Es natural entonces que su codiciosa mirada esté dirigida también hacia nosotros, lo que explica, en cierta medida, las causas por las cuales [tanto] el imperialismo como sus agentes vernáculos siguen sosteniendo la necesidad de que nos reduzcamos a continuar siendo un país de pastores y de agricultores, aun cuando el mundo comienza ya a entrar en la etapa posindustrial, como asimismo anhelan que, si algo ha de hacerse en lo industrial, sean ellos los que lo hagan y no nosotros". (Perón, 2017: 182)

Los principios vectores que rigen el continentalismo sudamericano establecido por Perón fueron enumerados por Miguel Barrios, que en resumidas cuentas implican:

- La comprensión de los tiempos en la dinámica de la historia. "Cabalgar sobre la historia" era la metáfora utilizada por Perón para explicar el doble movimiento de conocimiento – acción que implica actuar en la política local y regional
- La superación de la otredad para avanzar hacia la integración geopolítica
- La integración de Brasil, Argentina y Chile sería el puntal de la integración sudamericana.
- El continentalismo teórico tenía como consecuencia práctica la organización de un Estado Continental Industrial
- La ampliación territorial que implica la creación de un Estado Continental Industrial supone ganar soberanía en el mapa internacional.
- El continentalismo no es una idea abstracta sino que ancla sus raíces profundas en la historia del continente (Barrios, 2008)

Tal como sostiene Iciar Recalde Sostiene en el prólogo a La Hora de los Pueblos "*A los impulsos de unidad continental que venían del pasado –una historia compartida, una cultura, una misma geografía, un manojo de idénticas peleas–, Perón anexaría algunos elementos que, para nosotros, lo posicionan como uno de los más importantes teóricos de la integración que ha dado la región en toda su historia: la razón de la supervivencia como pueblos soberanos en el marco de una geopolítica de avance sostenido de los imperialismos, la necesidad de industrialización integral del Continente y la formación de un núcleo básico de aglutinación, que involucraba la unión de Argentina, Brasil y Chile como eje y germen de la reconstrucción de la unidad americana*". (Perón, 2017: 83)

Por último, en La Hora de los Pueblos, Perón nos recuerda los objetivos centrales por los cuales surgió el Justicialismo, misiones aún inconclusas que nos obligan a los peronistas y a las fuerzas nacional-populares a retomar el compromiso histórico de continuar la lucha para convertirlos en realidad efectiva: *"El Justicialismo se fundó sobre tres grandes premisas:*

1. La necesidad de impulsar una reforma que el mundo de nuestros días, con su evolución indetenible, estaba señalando como un imperativo insoslayable.

2. La necesidad de una integración geopolítica latinoamericana.

Para crear, gracias a un mercado ampliado, sin fronteras interiores, las condiciones más favorables para nuestro desarrollo;

Para mejorar el nivel de vida de nuestros 200 millones de habitantes;

Para dar a la América Latina, frente al dinamismo de los "grandes" y al integracionismo continental, el puesto que le corresponde en los asuntos mundiales;

Para crear las bases de los futuros Estados Unidos Latinoamericanos.

3. La conveniencia de realizar una integración histórica que permitiera consolidar la liberación por la que hoy luchan casi todos los pueblos sometidos.". (Perón, 2017: 18) (…)

El Justicialismo no es sino un socialismo nacional cristiano (…) La integración geopolítica es parte de ese mismo esquema social en el despertar de los continentes que caracteriza la actual etapa de la evolución político- económica del mundo (…) Pero, como dijimos, si la historia de los pueblos, desde los fenicios hasta nuestros días, ha sido su lucha contra el imperialismo, el destino de éste ha sido siempre el mismo: sucumbir.

(…)La experiencia argentina ha sido valiosa en este sentido: porque nuestro país durante los diez años de Gobierno Justicialista, fue libre y soberano, nadie metió sus narices en él sin que [se] llevara su merecido, pero la sinarquía internacional coaligada con la cipayería nacional terminó por minar su poder. De ello se

infiere que un país puede liberarse por sí dentro de sus fronteras, pero lo que no puede hacer es consolidar esa liberación aisladamente. De ahí la necesidad de una integración histórica (…) La integración continental de la América Latina es indispensable: el año 2000 nos encontrará unidos o dominados". (Perón, 2017:209)

Perón y la reivindicación de la soberanía sobre las Islas Malvinas

No queríamos dejar de mencionar en estas líneas el trabajo de los gobiernos peronistas por la recuperación y la reivindicación de la soberanía sobre las Islas Malvinas.

Desde 1946, desde el Congreso se planteó como política de Estado, que el poder Ejecutivo reclame ante el consejo de seguridad de la ONU la devolución de nuestro territorio ocupado desde 1833.

En la Conferencia de Bogotá de 1948, el Canciller argentino Atilio Bramuglia planteó la independencia americana no estaba resuelta si existían en el continente enclaves sujetos a la sujeción colonial.

Existió una propuesta del General Perón ante Gran Bretaña para comprar las Islas Malvinas, propuesta que se efectivizó a través de Alberto Teisaire en conversaciones con el Subsecretario de Exteriores británico Lord Reading, en 1953 en ocasión de concurrir a la coronación de la reina Isabel II. La propuesta fue rechazada por el gobierno inglés.

Al retornar al gobierno, durante su tercer mandato, Perón inició conversaciones diplomáticas para conformar un condominio argentino – británico para la explotación conjunta de los recursos durante 25 años para su posterior devolución a la Argentina. La muerte de Perón en 1974 hizo que este proyecto naufragara.

Perón era de la idea de la recuperación pacífica y diplomática de nuestro territorio. En la aprobación del proyecto de explotación conjunta con los británicos, cuestionada porque suponía un antecedente de reconocimiento de soberanía en favor de Gran Bretaña, el líder peronista creía que poner un pie en las Islas no nos haría retroceder jamás. Estaba seguro que al finalizar el condominio, las Malvinas volverían a ser gobernadas por sus legítimos dueños, los argentinos.

En este sentido, Perón comprendió a importancia geoestratégica de ocupar y sentar soberanía sobre territorio antártico y promover campañas de asentamiento argentino a través de la creación de bases de investigación científica sobre esa porción territorial que comprende 969.464 km2. El discurso peronista de la reivindicación de la soberanía de las Islas Malvinas iba de la mano con la vocación

pedagógica de crear una "conciencia antártica" que cimentara en la raíz profunda del ser nacional.

Para ello, además de la permanente presencia discursiva de Perón sobre las tierras australes, la Patagonia, la Antártida y las Islas del Atlántico Sur, se implementó la formación escolar en esta materia para constituir desde los primeros años de la educación un conocimiento, una conciencia y un lazo afectivo con nuestra integridad territorial, en parte ocupada colonialmente por el usurpador inglés.

Menciona Perón en la IV Conferencia de Países No Alineados, en Argelia, 1973: "*En lo que a política internacional se refiere, los términos de nuestro accionar son claros y precisos. Sostenemos desde el instante mismo del nacimiento del Justicialismo, como principios y objetivos básicos en lo internacional, lo siguiente:*

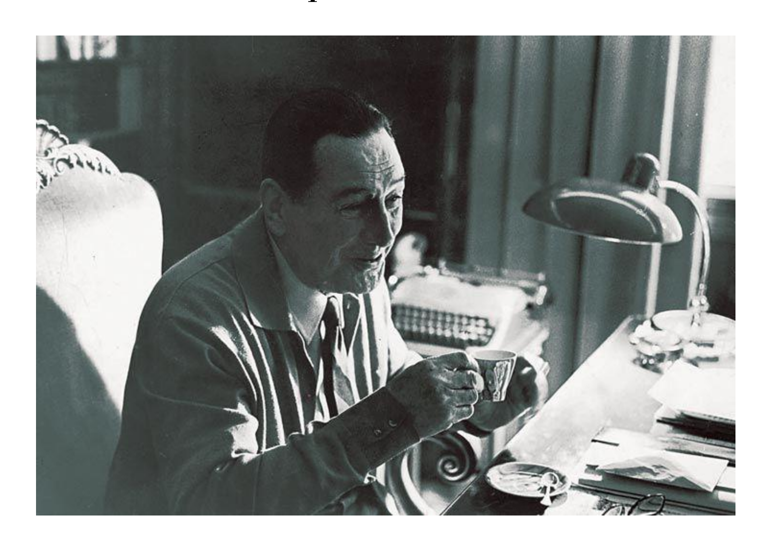
1- La defensa integral de la soberanía nacional en todo nuestro territorio y especialmente sobre la Antártida Argentina, las islas Malvinas y sus islas dependientes.

2- El ejercicio pleno de la justicia social, la independencia económica y la soberanía política como bases para asegurar a cada pueblo del mundo su propia felicidad, mediante la realización de la propia justicia y la propia libertad.

3- La tercera posición como solución universal distinta del marxismo internacional dogmático y del demoliberalismo capitalista que conducirá a la anulación de todo dominio imperialista en el mundo. Nuestra Doctrina Justicialista dice claramente: "Deseamos vivir en paz con todas las naciones de buena voluntad del mundo". (Perón, 1973: s/mención de pág.)

Capítulo V

La cultura o la importancia de ser uno mismo



V

La cultura o la importancia de ser uno mismo

Perón advirtió que el ingreso a la etapa universalista global podía traer entre muchas consecuencias la disolución de nuestra cultura nacional. Para evitarlo, era y es necesario consolidar una sólida cultura nacional que pueda afrontar este proceso robusteciendo su propia identidad.

Tarea que no resulta sencilla cuando la política de colonización de las potencias imperialistas avasalla como sus instrumentos de penetración cultural a la cultura nativa, a fin de arraigar en las subjetividades colonizadas para fortalecer la dominación. Los medios de comunicación, el predominio colonial en los planes de estudio de las instituciones educativas y el arte, son algunos de los factores conocidos utilizados para la penetración cultural.

En Argentina existe un amplio cuerpo teórico desarrollado por intelectuales comprometidos con el fortalecimiento y el rescate de nuestra cultura nacional. La mayoría de ellos pagó caro este compromiso sufriendo el ostracismo, la negación dentro de las instituciones culturales y educativas, la persecución y hasta pagaron con su vida la osadía de reivindicar nuestra identidad.

Nuestras clases dominantes tributarias de la dicotomía civilización y barbarie con su tradicional desprecio por el pueblo, escindieron la cultura entre la cultura de elite y la cultura popular, distinguiendo para las clases acomodadas un culto a la cultura europea y relegando al subtipo de "cultura popular" a todas aquellas tradiciones y prácticas culturales que nacieron en estas tierras y constituyen el verdadero acervo de nuestra identidad.

El rescate de nuestra cultura autóctona no significa chauvinismo ni negación de la cultura foránea sino que implica una reafirmación de nuestra particularidad para poder abordar la "cultura universal". En este sentido, Perón sostiene: "*Pienso que, en este caso, es artificial establecer una distinción entre el hombre y la cultura que de él emana, pues la misma historicidad del hombre argentino impone una particular esencia a su cultura. Pero este carácter de «propia» de la cultura argentina se ha evidenciado más en la cultura popular que en la cultura académica, tal vez porque un intelectual puede separarse de su destino histórico por un esfuerzo de abstracción, pero el resto del pueblo no puede —ni quiere— renunciar a su historia y a los valores y principios que él mismo ha hecho germinar en su transcurso*

(…)"La historia grande de Latinoamérica, de la que formamos parte, exige a los argentinos que vuelvan ya los ojos a su patria, que dejen de solicitar servilmente la aprobación del europeo cada vez que se crea una obra de arte o se concibe una teoría. La prudencia debe guiar a nuestra cultura en este caso; se trata de guardar una inteligente distancia respecto de los dos extremos peligrosos en lo que se refiere a la conexión con la cultura europea: caer en un europeísmo libresco o en un chauvinismo ingenuo que elimine «por decreto» todo lo que venga de Europa en el terreno cultural". Creo haber sido claro al rechazar de plano la primera posibilidad. Respecto de la segunda, es necesario comprender que la cultura europea ha fundado principios y valores de real resonancia espiritual a través de la ciencia, la filosofía y el arte. No podemos negar la riqueza de algunos de esos valores frente al materialismo de las grandes potencias, ni podemos dejar de admitir que, en alguna medida, han contribuido —en tanto perfilen principios universales— a definir nuestros valores nacionales. Pero es hora de comprender que ya ha pasado el momento de la síntesis, y debemos —sin cercenar nuestra herencia— consolidar una cultura nacional firme y proyectada al porvenir". (Perón, 2015: 266)

Pero ¿a qué nos referimos cuando hablamos de cultura y porqué es una cuestión fundamental en la vida de los pueblos? Retomando las definiciones brindadas por el filósofo Juan José Hernández Arregui, entendemos por cultura aquellos estilos de vida que conforman los pueblos, con sus rasgos regionales y nacionales, articulados en torno a valores con fuerte impronta telúrica conectados a través de la lengua y la conciencia histórica de una continuidad colectiva en el espacio y el tiempo. Esta conciencia histórica se afirma en las tendencias a la defensa del propio modo de vivir y en la voluntad de perdurabilidad que se expresa como trascendencia.

La cultura, para ser, presupone una comunidad productiva asentada en un área geográfica determinada. Supone además un sistema de símbolos y valores recreados a través de la lengua y una conciencia de la personalidad histórico – colectiva diferenciada de otras.

La cultura es vivida colectivamente y es al mismo tiempo experiencia individual, por su carácter interactivo y dinámico al interior de las comunidades. La identificación del individuo con su cultura se manifiesta emocionalmente antes que racionalmente, a través de la introyección de los símbolos y prácticas que se desprenden del ser colectivo.

Menciona Graciela Maturo sobre la especificidad de la cultura: "*Cada grupo humano despliega históricamente, en mayor o en menos medida, un concepto de sí misma y del mundo, un sistema de relaciones que abarca a los hombres, la naturaleza, Dios o alguna otra forma de designar lo misterioso y originario. La peculiaridad de esas relaciones hace la diversidad de las culturas sobre ciertas bases llamativamente constantes (…) Los distintos modos de conservación y transmisión de esa enseñanza fundante va configurando el patrimonio espiritual del pueblo que comprende su tradición oral, reservorio gráfico, monumental o escrito, creaciones objetivas de toda índole. Cabe recordar que la mayor preocupación de los pueblos ha sido siempre mantener la memoria de tales verdades fundamentales que dan sentido a la vida personal y comunitaria. Las sociedades arcaicas ponen el acento en el aspecto gregario, la sociedad moderna lo hizo con el individual*". (Maturo, 2008:125)

La especificidad de la cultura iberoamericana viene dada por el *mestizaje*. La conquista y colonización ibérica abrió en el continente un proceso complejo de mixturación que germinó una identidad común por encima de todas sus múltiples parcialidades.

La noción de mestizaje no debe ser comprendida sólo en su dimensión étnica sino que debe ser analizada fundamentalmente en su sentido cultural. En oposición a otros procesos de conquista y colonización que se dieron en la historia mundial, principalmente las anglosajonas para tomar una experiencia opuesta, dónde no hay "mezcla", ni étnica, ni comunitaria, ni geográfico espacial, las parcialidades que componen las sociedades locales, sean indígenas, europeas, afro, rurales o urbanas no tienden a conformar entes disociados o atomizados sino que se integran en una comunidad lingüística común, por encima de las particularidades rituales, lingüísticas o de cualquier otra índole.

El filósofo Rodolfo Kusch nos ofrece coordenadas conceptuales y antropológicas para comprender el mestizaje en el continente.

Kusch diferencia dos momentos del *drama mestizo* en América Latina. El primero, prehispánico, lo simboliza a través de la divinidad de la Serpiente Emplumada adorada por varios pueblos mesoamericanos. Ni ave ni reptil, en ella yace el humus del pensamiento ambivalente, mestizo. Se conforma como una oposición, infecunda, bipolar, que no sintetiza su existencia entre dos elementos para dar vida a un tercero, sino que se mantiene latente, en un frágil equilibrio entre dos polos antagónicos.

Sin disolver ninguna de las dos identidades, las perpetúa a través de la unidad.

En este sentido para Kusch, el mestizaje es una conciliación de opuestos, a medio camino entre lo estable y lo inestable, entre el espíritu y la materialidad.

Esta conciliación mestiza se profundiza en la conquista convirtiéndose en el rasgo definitorio del continente. Dice Kusch: *"El mestizaje se perpetúa porque la escisión entre lo perfecto, lo armonioso, lo invasor, por un lado, y lo demoniaco, la amenaza de la destrucción agazapada en la tierra que espera siempre el momento de destruir la veracidad de lo afirmado, por el otro, toman con la invasión europea una oposición similar a la que existe entre lo blanco y lo negro, lo consiente y lo inconsciente, lo social y lo antisocial, lo luminoso y lo oscuro. A causa de Europa la oposición se perfecciona y toda forma de vida se bifurca entre lo estable y lo inestable, entre lo que es y lo que no es, que mantienen lejanamente en oposición los extremos en que ya latiera el continente en la época precolombina*". (Kusch, 2007:43)

El mestizaje carnal, como conciliación de opuestos, establece un puente entre el indio y el blanco europeo. En él conviven el ruido del verbalismo ciudadano y el silencio profundo de lo autóctono, el mestizo como fuerza antagónica es creador pasivo de una estirpe, participando simultáneamente de la *ciudad y el paisaje*, aunque su existencia implica en algún sentido un regreso recreado hacia el sustrato ambivalente de lo que ya yacía en el continente antes de la llegada del español.

Entonces, la identidad americana circula alrededor del drama de participar simultáneamente del ser europeo y del *presentimiento de una onticidad americana*. Mientras la América Mestiza oscile entre la *vivencia de lo foráneo* y la *barbarie autóctona*, la identidad americana vivirá la frustración de su fracaso como europeo y la incapacidad de *realizarse en el paisaje* y en el prójimo.

Cuando Kusch hace referencia al *paisaje* no se está refiriendo sólo a una cuestión geográfica, a unas coordenadas territoriales específicas, sino que lo entiende como una relación simbólica entre el lugar y quienes lo habitan. El paisaje es la base en la que desarrollamos nuestra cotidianeidad, aquella porción del planeta en la que arraigamos de manera real y simbólica, sin la cual nos sentiríamos perdidos en tiempo y espacio. De esta forma el paisaje no es un elemento pasivo e inerte sino que es dinámico y cargado de sentidos y símbolos que imprimimos a la vida comunal e individual.

Kusch asimila esta frustración americana en la imposibilidad de realizarse en el paisaje como la esclavitud, la esclavitud mental del miedo a pensarse "sin pedirle permiso a los libros europeos" como decía Perón, de ser irremediablemente americanos brotados de este suelo pero en tensión con el ser europeo.

Esta actitud se profundiza en la espacios de ciencia, aquella racionalidad instrumental que nos viene del mundo europeo, llena de verdades comprobadas y técnicas procedimentales sistematizadas impiden que el conocimiento americano aflore tal como es, sino que se manifiesta como imitación opaca del conocimiento de otros: "*Esa esclavitud de la ciencia europea impide que lo americano se manifieste en su autenticidad. Nadie más europeo, más formal y más tímido que nuestro sociólogo, nuestro filósofo y nuestro científico en general. Participa en un grado más intenso de la actitud del ciudadano porque teme a lo autóctono como a la nada. La prueba está en que nuestro científico o nuestro técnico tiene por única virtud no el de hacer ciencia sino el de revestirse de la mayor cantidad de autores extranjeros. Y a éstos los asimila no en el ámbito vital en que se ha desarrollado, sino librescamente como colaboradores de una supuesta ciencia universal. Y si encara nuestra realidad lo hace citando cuidadosamente a algún autor alemán o francés para no pasar por hereje o analfabeto. Claro que lo seguirá siendo, desde el punto de vista americano, mientras no comprenda que es él quien debe romper con la tradición*". (Kusch, 2007: 105)

Arturo Jauretche apostaba por una ciencia nacional que incorpore a la técnica universalista la preocupación por resolver los problemas locales en base a las necesidades de la comunidad, retomando en esa técnica universalista solo un medio para buscar respuestas y no comprenderla como un fin en sí mismo: "*Esta es la disciplina que la técnica dentro del pensamiento nacional que lleva a la vida la técnica y permite que sus universales se nacionalicen, se filtren, se acomoden con la sociedad que la va a utilizar*". (Jauretche, 2004: 138)

Fermín Chávez por su parte también propone la descolonización del pensamiento en base a la construcción de categorías propias. Para Chávez, *nos dejamos seducir por las muletillas para razonar* que nos impusieron las verdades del pensamiento de la dominación extranjera. En este sentido, la ruptura de los hábitos mentales de la colonización va de la mano con la praxis y la experiencia política: "*El sujeto construido, en términos históricos, puede recrearse: podemos reconstruirlo. Y si el sujeto se reconstruye, también se recrea el objeto de conocimiento*". (Chávez, 2012: 309)

Amelia Podetti enfatiza en la misión que cumple la tarea de universalización alternativa que contiene la realización de la unidad en América.

Para Podetti, la irrupción de América en la historia es la que la convierte efectivamente en universal. La "aparición" de América en el mundo supone para la humanidad la conciencia de su totalidad, a la vez que modifica las visiones del mundo que existían hasta el momento. Menciona Podetti: "*resulta paradojal que la razón europea moderna que pretende alcanzar y expresar la universalidad sin límite alguno, pareciera no poder concebir en sus verdaderas dimensiones al hecho de la planetarización. El pensamiento moderno solo reflexiona sobre este acontecimiento comprendiéndolo como uno entre muchos hechos producidos por la Europa moderna. Europa no es pensada como el centro de un nuevo mundo, pues pareciera que para la conciencia europea, sólo se ha producido una ampliación del mundo tradicional. Sólo en España parece percibirse este carácter absolutamente extraordinario del descubrimiento*". (Podetti, 2015: 26)

Según Podetti, el pensamiento europeo moderno al percibir el "descubrimiento" de América solo como una ampliación de mundo y no como el surgimiento de un mundo nuevo, se particulariza allí cuando se torna verdaderamente universal.

América como confín de occidente es la única capaz de contener la totalidad de la historia. Occidente *culmina* en América: "*Esta peculiar instalación de América en el mundo, en el espacio y en el tiempo , se manifiesta en la constitución misma de la cultura americana, que se desarrolla y aparece en la historia como una matriz unificadora , que recoge, absorbe, sintetiza y transmuta todo lo que llega a su suelo, reduciendo a una unidad compleja y ricamente diferenciada los mas diversos aportes culturales, aún aquellos que constituyen agresiones o tentativas de destruir el núcleo profundo, último e irreductible del ser americano*". (Podetti, 2015: 29)

La *virtud unificadora* de América se expresa por un lado en la *voluntad mestizadora* de la conquista y por otro lado la relación entre cristianismo y cultura que se establece solamente en América. Esta *vocación de síntesis* es la que particulariza y a la vez universaliza a América.

La propuesta de Kusch es la de subvertir el análisis de la ciencia europea, basada en el pensamiento racional –lógico para construir categorías propias de América poniendo en duda lo que hasta ahora suponemos saber sobre nosotros mismos en base al método europeo de saber. Americanizar la cultura para renunciar

a las máscaras y encontrar nuestros propios rasgos: "*Detrás de la cultura está siempre el suelo (…) Él simboliza el margen de arraigo que toda cultura debe tener. Es por eso que uno pertenece a una cultura y recurre a ella en los momentos críticos para arraigarse y sentir que está con una parte de ser prendido al suelo*". (Kusch, 2007: 110) Para Kusch: "*no hay otra universalidad que esta condición de estar caído en el suelo, aunque se trate del altiplano o de la selva. De ahí el arraigo y, peor que eso, la necesidad de ese arraigo, porque si no, no tiene sentido la vida (…) La cultura significa lo mismo que cultivo. Pero no sabemos que cultivar. No sabemos dónde está la semilla. Será preciso voltear a quien la está pisando. Pero pensemos también que esa semilla está en nosotros*". (Kusch, 2007: 111)

En confluencia con las aseveraciones de Kusch, para Hernández Arregui el mestizaje también es el acontecimiento cultural *norma*l de América. Nuestra matriz cultural es bipolar. El ímpetu "civilizador" del colonizador europeo en América implantó sus instituciones en América pera éstas fueron modificadas por las condiciones materiales de existencia y también por la voluntad de oposición con las que las culturas aborígenes se enfrentaron y transformaron aquellas: "*Nuestra actitud (…) es culturalmente bipolar. De un lado, el sentimiento de nuestra vinculación con culturas inmóviles encostradas en el paisaje nos hace mirar al interior del continente en busca de un protofondo originario de nuestra dimensión. Del otro, la conciencia de ser herederos de Europa, a través de España y Portugal y de los grandes núcleos migratorios posteriores, nos torna virtualmente abiertos hacia occidente. Por eso somos y no somos los occidentales de América. Vale decir, en nosotros hay algo nuevo. Y en esas dos actitudes naturalmente antitéticas avizor el desasosiego presente del alma americana, pero también la enunciación del futuro*". (Arregui, 1973: 286)

Hernández Arregui observa en la voluntad de defensa de los pueblos americanos el ideal continental plasmado en una ética continental solidaria. La conciencia de una lucha común contra el factor disgregador de las potencias constituye un elemento común de la cultura hispanoamericana. El sistema de creencias compartidas, la religión, las costumbres, la lengua y las instituciones sirvieron de base para que se asiente sobre esta cultura heredada fortalece la acción política tendiendo a convertir las luchas nacionales en luchas continentales: "*En definitiva, nuestra cultura es de raíz americana pero la construcción de nuestro destino es americana. Sólo así pueden conciliarse sin distorsionar la historia, el concepto de hispanidad y nuestra condición de comunidades nacionales (…) La fuerza del continente ha sido su unidad espiritual en medio del formidable desplazamiento del equilibrio mundial de la era imperialista.*

Pero esa defensa no ha sido suficiente. Hoy, en otra etapa histórica debemos concebir nuestro destino en términos de política intercontinental". (Hernández Arregui, 1973: 294)

Perón retoma estas perspectivas sobre la cultura para el desarrollo y fortalecimiento de una cultura nacional. Para el general era fundamental arribar a una síntesis creativa entre los rasgos heredados de Europa y los principios autóctonos emanados del suelo y vivificados en la vida popular: "*La gestación de nuestra cultura nacional resultará de una herencia tanto europea como específicamente americana, pues no hay cultura que se constituya desde la nada. Pero hay que tomar centralmente en cuenta los valores que emanan de la historia específica e irreductible de nuestra patria. Muchos de nuestros valores se han concretado en la cultura popular, que, como todo lo que proviene de la libre creación del pueblo, no puede menos que ser verdadero.*

Dirigir nuestra mirada a esos valores intrínsecamente autóctonos no significa precipitarnos en un folklorismo chabacano, que nuestro pueblo no merece, sino lograr una integración creativa entre la cultura mal llamada "superior" y los principios más auténticos y profundos de esa inagotable vertiente creativa que es la cultura de un pueblo en búsqueda de su identidad y su destino". (Perón, 2015:266)

Capítulo VI

Modelo Argentino para el Proyecto Nacional: El legado



VI

Modelo Argentino para el Proyecto Nacional: El legado

Modelo Argentino para el Proyecto Nacional tuvo su primera mención pública frente a la Asamblea Legislativa el 1 de mayo de 1974. Más tarde fue puesto a consideración del gabinete nacional el 31 del mismo mes y la promesa de publicación quedó trunca por el fallecimiento de Perón.

Por lo tanto, de voz oficial del Presidente de la Republica, elegido ampliamente por el pueblo en elecciones limpias y democráticas, el *Modelo Argentino* pasó a ser un texto clandestino editado precariamente por la militancia peronista, que por entonces era perseguida, secuestrada y asesinada.

Perón concibió al Modelo Argentino como un legado para las generaciones venideras. Lo entendió como *ámbito de coincidencia* porque fue protagonista del drama en que se encontraba (y todavía se encuentra) dividido el país, entre un proyecto de nación y otro de colonia.

Como todas las obras de Perón, el Modelo Argentino no pretende ser letra para rimbombantes discusiones académicas que mueran en el estante de una biblioteca.

De su lectura se desprende la necesidad de construir una mentalidad nacional que se convierta en el sentido común argentino, aquel que piensa con su propia cabeza sus propios problemas sin desdeñar la universalidad: "*Los Argentinos tenemos una larga experiencia en esto de importar ideologías, ya sea de forma total o parcial. Es contra de esta actitud que ha debido enfrentarse permanentemente nuestra conciencia. Las bases fértiles para la concepción de una ideología nacional coherente con nuestro espíritu argentino surgido del mismo seno de nuestra patria*". (Perón, 2012: 11)

Francisco Pestanha dice al respecto: *"Comparto también la idea de que el Modelo fue concebido por Perón, no como "corpus de contenidos", sino fundamentalmente como método, es decir, como técnica, como procedimiento, pero a la vez como hábito y práctica, cuyo objetivo principal consistía en enunciar, dentro de lo posible, las aspiraciones, los deseos y las necesidades futuras de los argentinos sobre la base de su propia experiencia histórica común*". (Perón; 2015: 35)

Si bien comenzó a circular en estos momentos, vale mencionar su gestación. Y su gestación se vincula con el ocaso de los días del General. Con su salud profundamente deteriorada, Perón regresa definitivamente a su tierra luego de

18 años de exilio para asumir la Presidencia de la Nación poco tiempo después, tras un triunfo aplastante en las elecciones del 23 de septiembre de 1973 con el 62% de los votos.

Si bien la coyuntura obligaba a Perón a gobernar en la emergencia, el 15 de febrero de 1974 crea la Secretaría de Gobierno a cargo del coronel Vicente Damasco. Menciona Castelucci: "*En la creación de esta Secretaría está el origen del Modelo Argentino para el Proyecto Nacional. Según referencias del coronel (R) Alfredo Sebastián Díaz (edecán del presidente de la República) Perón le encomendó a Damasco la formulación del histórico documento*". (Perón, 2015:81)

Vicente Damasco, quien entonces estaba al frente de la Secretaría Militar creada por Perón, sumó una nueva responsabilidad que profundizaba la estrecha cercanía del coronel con el Presidente.

Quien secundó en estas funciones al Damasco fue el Dr. Angel Monti, quien menciona que fue él quien le propuso a Damasco la creación de un organismo que pudiera sustanciar el testamento político de Perón.

El agravamiento del cuadro de salud del Presidente hizo que éste modificara el rumbo de lo que en principio fue concebido como un plan de transformaciones técnicas y administrativas de la gestión para convertirse en su legado político. Sostiene Castelucci: "*Perón plenamente consciente de que sus tiempos vitales se acortaban aceleradamente, con toda lucidez de su pensamiento y las limitaciones que le imponían su desgastado estado de salud, puso en marcha – por intermedio de aquel privilegiado interlocutor (Damasco) – la concreción de esa idea predominante por entonces: el proyecto nacional, que su voluntad y sus circunstancias fueron orientando hacia la realización del Modelo Argentino… Ese documento que terminaría por transformarse en su testamento político*". (Perón, 2015:96)

Dentro del equipo que rodeó a Damasco para darle forma a las ideas vertidas por Perón se destacan el ya mencionado Dr. Monti, Cataldo Ricardo Grispino, el subcomisario José Scoppa, el Dr. José Miguens y el coronel Jorge Obón, el filósofo Carlos Asti Vera, entre otros.

Es probable que en paralelo, Perón haya creado otro grupo de trabajo para la concreción de *Modelo Argentino* desde la Secretaria General de la Presidencia, pero por alguna razón haya optado finalmente por la "línea Damasco". Castelucci menciona el trabajo de Carlos Fernández Pardo y Leopoldo Frenkel a este respecto, sin embargo no fue posible dar con el material realizado por este último grupo.

Como mencionamos antes, a la muerte del General Perón la publicación de *Modelo Argentino* naufragó hasta que las publicaciones militantes en plena dictadura militar lo rescataron del olvido. Cabe destacar entre ellas, la versión artesanal mimeografiada de Fermín Chávez en el año 1980, todavía en plena dictadura.

Luego, el derrotero de las distintas publicaciones peregrinó entre ediciones militantes y pequeños emprendimientos comerciales, hasta su primera publicación oficial en 1999, durante la segunda presidencia de Carlos Menem.

A pesar de los 46 años transcurridos*, Modelo Argentino* todavía parece un enigma. Ese *ámbito de coincidencia* con el que el General soñó todavía es una tarea a construir. No se trata solo de un ejercicio de lectura sino de volver a poner en agenda aquellas líneas directrices que Perón supo establecer para sentar las bases de un Proyecto Nacional.

Mareados entre las modas extranjeras y los grupos de interés es difícil encontrar liderazgos políticos, incluso dentro del propio movimiento peronista, con capacidad de vislumbrar aquellas prioridades que simplemente saltan a la vista en la lectura de Modelo Argentino. Aquellas prioridades que Perón agudamente observó siguen vigentes, solo que han sufrido variaciones por el devenir histórico.

El compromiso de leer *Modelo Argentino* no tiene que ver con accionar litúrgico sino con la tarea viva de liberar a la Argentina, de convertirla en una Nación plena y no en la factoría de las potencias, tan cómoda y redituable para nuestras clases dominantes y tan perniciosa para nuestro pueblo. Dice Castelucci: "*El Modelo argentino de Perón no es una mera apelación nostálgica a un pasado que no fue y a un nacionalismo "de campanario", sino una invocación a un futuro de integración continental y a la vez un desafío*". (Perón, 2015: 201)

Un ámbito de coincidencia

Perón quiso condensar en *Modelo Argentino* toda su experiencia política: "*Tal vez éste sea uno de los mayores aportes que puedo hacer a mi patria. Sólo con su entrega, me siento reconfortado y agradecido de haber nacido en esta tierra argentina". (*Perón, 2015:208)

Pero como toda herencia no siempre es fácil de asimilar para sus herederos. Perón establece lo que él cree que son los puntales para romper la Argentina dependiente, pero los deja ahí, a condición de discusión. *Modelo Argentino* no es un

mandato, su supervivencia depende de ser sometido al debate popular. De lo mucho o de lo poco que sirva de referencia depende su relevancia. Perón no nos legó una fuente de verdad absoluta, sino un esquema de pensamiento para un juego de disputas al que solo se llega jugando, poniendo en movimiento, utilizando sus líneas directrices a sabiendas que siempre cambian, que siempre mutan, aunque no sea en su esencia.

Aquel hombre de los hechos, aquel gran jugador en el tablero local y geopolítico no iba a traicionar su propio legado. A él se arriba en la práctica con la mente esclarecida del norte a seguir, pero jamás es un problema resuelto de antemano, una receta sencilla que destrabe cualquier ecuación.

Perón nos dice que "*El Modelo Argentino pretende ser, precisamente, la interpretación de esa conciencia nacional en procura de encontrar su cauce definitivo*". (Perón, 2015:210) Aquí la pista que supone una tarea interpretativa del pasado con una labor de cara al porvenir.

Desarrolla: "*El mundo nos ha ofrecido dos posibilidades extremas: el capitalismo y el comunismo. Interpreto que ambos carecen de los valores sustanciales que permitan concebirlos como únicas alternativas histórico-políticas. Paralelamente, la concepción cristiana presenta otra posibilidad, impregnada de una profunda riqueza espiritual, pero sin una versión política suficiente para el ejercicio efectivo del gobierno (…) El pueblo, fuente de permanente creación y autoperfeccionamiento, estaba preparado hace tres décadas para conformar una ideología nacional, social y cristiana. Sin embargo, no fuimos comprendidos cuando, respondiendo a esa particular exigencia histórica, propugnamos la justicia social como inmanente al ser nacional, a pesar de que la justicia social está en la base de la doctrina cristiana que surgió en el mundo hace dos mil años". (*Perón;2015:211*)*

Perón explica que a causa de intereses políticos y económicos se han generado deliberadamente confusiones ideológicas (como confundir democracia con liberalismo) que sostuvieron los intereses imperialistas.

Sin embargo en la conciencia del pueblo argentino ha anidado una doctrina y una ideología nacional que el *Modelo Argentino* intenta interpretar: "*Es por eso que este Modelo no es una construcción intelectual surgida de minorías, sino una sistematización orgánica de ideas básicas desarrolladas a lo largo de treinta años. Ahora es posible ofrecer este Modelo al país, después [de] que la representación popular ha sido reimplantada. Si el Modelo Argentino encarna la voluntad de nuestro pueblo, será auténtico. Si es auténtico, será útil a la patria. Y si es útil,*

cumplirá su propósito histórico.". (Perón: 2015:211) He aquí la naturaleza del legado de Perón: sólo poniéndolo en práctica y sometiéndolo a la lucha por el poder es posible conquistar su grandeza o perderlo todo en la derrota. Es un juego de mayorías, no hay transmisión sanguínea, ni vanguardias, ni sectores privilegiados, el requisito necesario es conseguir el punto de acuerdo para ganar la partida.

Perón relata los obstáculos que forjaron al Justicialismo como ideología nacional y su éxito para consolidar un espíritu argentino: "*Cuando en la segunda guerra mundial las dos potencias ideológicamente opuestas se unieron para terminar con un tercer grupo de países en discordia con el orden imperante, Argentina no se sometió. Nuestra rebelión fue entonces, como sigue siendo ahora, una cuestión de personalidad y de dignidad nacional. Para no someterse, había que crear una respuesta diferente, propia, argentina. Esa respuesta fue el Justicialismo. Pero como un Modelo que aspire a servir seriamente al país, sólo puede ofrecerse después de un período histórico de prueba, hubo que esperar tres décadas para poder elaborar la expresión, ya más formalizada, de una ideología, a fin de entregarla ahora a la fuerza creativa de nuestra nacionalidad*". (Perón, 2015: 213)

Para Perón, el éxito del Justicialismo como respuesta nacional a los problemas argentinos debe ser sometido a la discusión de todos los sectores para dejar de ser identificado como una facción partidaria para pasar a ser un espacio de síntesis: "*La fundamentación justicialista no se incorpora por reflejar un sector parcial de opinión ideológico-política, sino por razones de índole totalmente diferente. En primer lugar, porque encarna principios permanentes emanados de la esencia misma del hombre. En segunda instancia, porque el pueblo ha impregnado al Justicialismo de las constantes básicas de nuestra nacionalidad. Por último, como «tercera posición», porque define una histórica determinación de autonomía e identidad nacional. Sin tales principios y constantes, sin esa identidad, no hay posibilidad de conformar un Modelo en el cual cada argentino que ama a su patria se reconozca*". (Perón, 2015: 214)

Perón propone el *Modelo Argentino* como aquel capaz de definir una fisonomía nacional, aquel cuerpo de valores, principios, objetivos y acciones que todo país establece para sí como una forma de particular de habitar el mundo. Estas cuestiones ya las había abordado Perón en *La comunidad organizada*, las cuales repasamos al principio de este texto y son retomadas como corolario en su último escrito: "*Todo país se enfrenta, en algún momento de su historia, con la obligación de definir principios, valores y conductas generales, pero también caracteres que perfilen y recorten su nacionalidad. Corresponde a un Modelo la estructuración de estas propiedades que no hacen más*

que traducir la idiosincrasia del pueblo. La carencia de un modelo de referencia ha causado —en nuestro país— graves efectos sociales, económicos y, particularmente, políticos. Ha llegado el momento de tomar conciencia [de] que en la Argentina nadie tiene el derecho de esperar que la sociedad madure por sí sola. Los argentinos intuimos ya que no es posible insistir en nuestras vacilaciones: la historia reclama de nosotros la consolidación de una fisonomía nacional. Para ello, corresponde al Modelo Argentino refirmar la forma socio-política que satisfaga a todo el país". (Perón, 2015: 216) Agrega: "*Optar por un Modelo Argentino equidistante de las viejas ideologías es, consecuentemente, decidirse por la liberación. Por más coherencia que exhiba un Modelo, no será argentino si no se inserta en el camino de la liberación". (*Perón, 2015:219)

Perón propone una lectura histórica de la situación mundial en clave de países opresores y países oprimidos. De allí su lectura del desarrollo de determinados países a costa del avance tecnológico y la acumulación de capital por un lado y por otro a costa del saqueo de las riquezas y el acceso al trabajo de las países colonizados.

La manera mediante la cual se sometió a los países periféricos va desde la vía de la ocupación militar directa al copamiento de sectores clave de la economía, así como la intervención política "tutelando" gobiernos, la promoción de dirigentes políticos serviles a los intereses extranjeros, así como los empréstitos que ahogaron las cuentas públicas.

El sistema imperialista logró expandirse durante mediados y fines del Siglo XIX y buena parte del XX gracias al trabajo del tercer mundo oriental y occidental que ha contribuido a la riqueza de los grandes centros.

Pero los procesos de descolonización y los movimientos de liberación nacional que se inician en la segunda postguerra mueven el mapa del mundo conformando un tercer grupo de países dispuestos a mantenerse independientes de los dos imperios que emanan a ambos lados de los hemisferios, tanto de EE.UU como de la Unión Soviética, y tienen, como señala Alcira Argumedo, al 17 de octubre de 1945 como puntal de la revolución en el Tercer Mundo: "*Al situar el 17 octubre de 1945 en el contexto internacional del fin de la Segunda Guerra, cuando se ha consolidado un esquema del poder mundial con dos polos hegemonizados respectivamente por Estados Unidos y la Unión Soviética, el significado de ese acontecimiento no sólo marcaría un punto de inflexión histórica en Argentina, con el ingreso masivo a la escena política de trabajadores y "cabecitas negras". Puede considerarse también el primer paso de la Revolución del Tercer*

Mundo, que se despliega entre 1945 y comienzos de los años setenta: el 80 por ciento de la población mundial en los territorios de Asia, África y América Latina, hasta entonces y desde los siglos anteriores sometidos a dominios coloniales o neocoloniales por las potencias europeas, Japón y Estados Unidos, inician procesos de liberación nacional, de descolonización, revoluciones y gobiernos populares, que se acompañarían de un vasto movimiento intelectual de reivindicación de la dignidad humana de los pueblos sometidos y de sus identidades étnico-culturales, frente al racismo y a las concepciones de "civilización o barbarie" y de la cultura occidental como la "cultura universal" por excelencia (…)Cabe recordar que en 1945, todavía la India era una colonia inglesa y faltarían dos años para que Mahatma Gandhi alcanzara la independencia en 1947 con su resistencia pacífica. Ho Chi Minh y Nguyen Von Giap libraban una guerra de liberación en la Indochina Francesa y recién en 1948 lograrían su triunfo, al igual que Sukarno en Indonesia frente al imperio holandés. Recién en octubre de 1949 -en marzo de ese año se había aprobado la reforma de la Constitución argentina- Mao Tse Tung culmina su Larga Marcha y proclama "China se ha puesto de pie". Por entonces y durante más de 10 años, los países del África Negra continuaron siendo colonias; y los procesos de independencia con Patrice Lumumba en el Congo; Jomo Kenyatta en Kenia; Nelson Mandela en Sudáfrica; Kwane N´Krumah en Ghana; o Léopold Senghor en Senegal; recién cobrarían fortaleza hacia mediados de la década de 1950 y comienzos de 1960.". (Argumedo,2019: S/mención de pág)

Otro hito importante en la historia de las revoluciones del Tercer Mundo es la encabezada por Nasser en Egipto quien llega al poder en 1953, luego del golpe del Movimiento de Oficiales Libres en 1952.

El mismo Perón lo menciona en este sentido: "*Hace casi 30 años, cuando aún no se había iniciado el proceso de descolonización contemporánea, anunciamos la «tercera posición» en defensa de la soberanía y autodeterminación de las pequeñas naciones frente a los bloques en que se dividieron los vencedores de la segunda guerra mundial". (*Perón, 2015:245)

En 1974, cuando Perón ofrece el *Modelo Argentino* al país, con el Plan Cóndor pisándole los talones e iniciando una nueva era global, la Argentina se veía sumida en una profunda crisis política que volvía necesaria la búsqueda de espacios de convivencia para consolidar una programática asentada en nuestra identidad cultural que nos permitiera posicionarnos en el mundo como nación soberana.

Analiza Perón: "*(…) la situación internacional está sufriendo profundas conmociones: los pueblos comienzan a despertar, motivando que los países dependientes se vean obligados a tomar partido frente a dos elecciones:*

- Por un lado, elegir entre neocolonialismo y liberación. Para nosotros la elección resultaba obvia y, cuando dijimos que había que construir el «tercer mundo», no hicimos otra cosa que dar un nombre y un sentido al camino de liberación elegido.

- Por el otro, se presenta la elección entre capitalismo y comunismo como opciones inevitables. Nosotros percibimos el error de considerar como únicas alternativas a dos posiciones extremas que han servido para la dominación. Así surgió la «tercera posición».

Venimos sosteniendo estos conceptos desde hace tres décadas. Consecuente con ellos, Argentina inició un proceso de cooperación latinoamericana para lograr la liberación. Ya la idea de comunidad latinoamericana estaba en San Martín y Bolívar: ellos sembraron las grandes ideas y nosotros hemos perdido un siglo y medio vacilando en llevarlas a la práctica (…) La dinámica mundial no obedece sólo a los designios de los poderosos. Ahora responde a una articulación que encuentra imperialismos por un lado y «tercer mundo» por el otro. Repito que, en este aspecto, las ideologías van siendo superadas por las necesidades de la lucha por la liberación". (Perón, 2015: 221 y 224)

Más adelante Perón sintetiza la noción de liberación: "*En lo político, liberación significa tener una nación con suficiente capacidad de decisión propia, en lugar de una nación que conserva las formas exteriores del poder pero no su esencia. La nación no se simula. Existe o no existe. En síntesis, el problema actual es eminentemente político, y sin solución política no hay ninguna solución para otros sectores en particular*". (Perón, 2015: 229)

Las piezas del Modelo

Perón destaca a la movilidad social ascendente como el pilar en el que descansa la naturaleza democrática de nuestra sociedad, a pesar de las sucesivas interrupciones dictatoriales y el vicio de las elites poderosas que funcionaron como un obstáculo para el acceso de los líderes populares al gobierno. En consecuencia destaca: "*La movilidad social fue y sigue siendo alta en el país. El hijo del trabajador más modesto puede llegar a ser presidente de la República. No son muchas las sociedades que, en el mundo, ofrecen esta posibilidad.*

Sin embargo, en la práctica, se obstaculizó reiteradamente esta movilidad. Los líderes naturales encuentran un camino difícil: hay una maquinaria aplastante que cuesta mucho desmontar (…)Por otra parte, durante casi dos decenios funcionaron mecanismos que coartaron la posibilidad de expresión de los líderes que se mantuvieron fieles a las concepciones doctrinarias

existentes hasta 1955. En este terreno, se echó mano de la discriminación directa. Por lo demás, el proceso montó sistemas de promoción que, en grado apreciable, dependieron de la adscripción ideológica de los líderes a las pautas políticas del ámbito liberal dominante por entonces.

En consecuencia, no puede asegurarse que todos los liderazgos hayan surgido de los dos requisitos fundamentales requeridos: vocación de servicio al país y capacidad.

Para no caer en la trampa liberal, en el futuro deberá emprenderse con inteligencia y honestidad la formación de líderes, particularmente para que los líderes intermedios en los campos políticos y sociales completen su información y cultiven sus valores personales en forma metódica y sistemática. El mismo mecanismo de promoción de líderes tiene que asentarse, en todos los cuerpos políticos y sociales, sobre una verticalidad institucionalizada que transporte la corriente de poder desde la base.

De este modo, el líder resulta un verdadero conductor, con mandato real y capacidad probada por el pueblo, del cual, además de representante, debe ser intérprete auténtico y permanente". (Perón, 2015: 235)

Como ya analizamos en un apartado anterior, la cultura en la concepción de Perón es el arma más poderosa para combatir la colonización.

Perón denuncia dos factores de penetración cultural: "*En primer lugar, la desaprensiva —o interesada— utilización de los medios de comunicación masivos como eficaces factores de vasallaje cultural (…)Me parece evidente que la indebida utilización de tales mecanismos de difusión cultural enferman espiritualmente al hombre, haciéndolo víctima de una patología compleja que va mucho más allá de la dolencia física o psíquica. Este uso vicioso de los medios de comunicación masivos implica instrumentar la imagen del placer para excitar el ansia de tener. Así, la técnica de difusión absorbe todos los sentidos del hombre a través de una mecánica de penetración y la consecuente mecánica repetitiva, que diluyen su capacidad crítica. En la medida en que los valores se vierten hacia lo sensorial, el hombre deja de madurar y se cristaliza en lo que podemos llamar un "hombre-niño", que nunca colma su apetencia. Vive atiborrado de falsas expectativas que lo conducen a la frustración, al inconformismo y a la agresividad insensata. Pierde progresivamente su autenticidad, porque oscurece o anula su capacidad creativa para convertirse en pasivo fetichista del consumo, en agente y destinatario de una subcultura de valores triviales y verdades aparentes*". (Perón, 2015: 240)

En segundo lugar señala a lo que Jauretche denominó la *intelligentzia* aquel sector vinculado a la intelectualidad dependiente que realizan un culto de la cultura

extranjera que finalmente han contribuido a la obstaculización del desarrollo de un *ser nacional.*

Perón señala que los dos imperialismos vigentes en esa época, tanto el de Oriente como el Occidente se unían en la explotación de los pueblos colonizados. Eso lo llevaba a la misma actitud en el plano de la cultura, con la misma tendencia a homogeneizar los patrones culturales en detrimento de la cultura nativa: "*Todo argentino que, a través de una actitud libresca y elitista, asimile las pautas culturales de ambas potencias, ya sea asumiendo una visión competitiva y tecnocrática del hombre [o] una interpretación marxista de los valores y la cultura, trabaja deliberada o inconscientemente para que la sinarquía cercene irreparablemente nuestra vocación de autonomía espiritual y obstruya interminablemente la formación de una auténtica cultura nacional*. (Perón, 2015:241)

Otro aspecto relevante unido a la cultura es el desarrollo científico tecnológico. Perón realiza una crítica certera al problema científico ya que destaca que no existe en el país una conducción planificada desde el Estado del campo de la ciencia: "*Hay varias contradicciones en el problema. No se ha generado una política concreta y unitaria de ciencia y tecnología, ni se han formulado programas operativos, con lo cual la cuestión es gobernada inorgánicamente. Tampoco se ha establecido un aparato gubernamental eficiente, ni se subsumieron los instrumentos de la política científico-tecnológica bajo una conducción unitaria, pues tales instrumentos se hallan dispersos entre varias jurisdicciones administrativas. Así, mientras el país exporta tecnología en la capacidad intelectual de sus técnicos, importa tecnología en máquinas y procesos industriales. No obtiene fruto de lo primero, pero paga bien alto por lo segundo. Debemos decidirnos a producir, exportar, sustituir importaciones y realizar otra serie de transacciones con nuestro conocimiento tecnológico, a fin de lograr los mejores resultados posibles (…) En última instancia, lo esencial es que hayamos recogido la idea de que lo científico-tecnológico está en el corazón del problema de la liberación y que sin base científico tecnológica propia y suficiente, la liberación se hace también imposible*.". (Perón, 2015:244)

Un aspecto novedoso para la época es el lugar que Perón da a la ecología. En la actualidad podemos encontrar puntos de unión entre el análisis que en este momento realiza el General y la encíclica elaborada por el Papa Francisco, *Laudato Si*'.

El cuidado de la *Casa Común* es un llamado que nace del Tercer Mundo frente al atropello y la destrucción que plantea la voracidad del imperialismo, donde los recursos naturales son solo mercancías puestas a disposición de las ganancias

empresariales que lucran con la depredación del medio ambiente vital para el desarrollo humano.

Vaticina Perón, 40 años antes de que el cambio climático ponga en alerta la agenda global:

"*El ser humano no puede ser concebido independientemente del medio ambiente que él mismo ha creado. Ya es una poderosa fuerza biológica, y si continúa destruyendo los recursos vitales que le brinda la Tierra, sólo puede esperar verdaderas catástrofes sociales para las próximas décadas (…) En el último siglo ha saqueado continentes enteros y le han bastado un par de décadas para convertir a ríos y mares en basurales, y al aire de las grandes ciudades en un gas tóxico y espeso. Inventó el automóvil para facilitar su traslado, pero ahora ha erigido una civilización del automóvil que se asienta sobre un cúmulo de problemas de circulación, urbanización, seguridad y contaminación en las ciudades, y que agrava las consecuencias de su vida sedentaria. Las mal llamadas «sociedades de consumo» son, en realidad, sistemas sociales de despilfarro masivo, basados en el gasto, porque el gasto produce lucro. Se despilfarra mediante la producción de bienes innecesarios o superfluos y, entre éstos, a los que deberían ser de consumo duradero, con toda intención, se les asigna corta vida, porque la renovación produce utilidades. Se gastan millones en inversiones para cambiar el aspecto de los artículos, pero no para reemplazar los bienes dañinos para la salud humana, y hasta se apela a nuevos procedimientos tóxicos para satisfacer la vanidad humana (…) No menos grave resulta el hecho de que los sistemas sociales de despilfarro de los países tecnológicamente más avanzados funcionan mediante el consumo de ingentes recursos naturales aportados por el «tercer mundo»* (Perón, 2015: 246)

El Papa Francisco menciona en la encíclica Laudato Si' cuestiones comunes a las enunciadas por Perón en 1974: "*Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que « gime y sufre dolores de parto » (Rm 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura*". (Francisco, 2015:3)

Más adelante menciona: "*El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar (…) Hago una invitación urgente a un nuevo*

diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos (…) Necesitamos una solidaridad universal nueva". (Francisco, 2015:13)

Así como señala el Papa Francisco, Perón observó que era necesario un nuevo esquema de relaciones humanas en torno a la naturaleza. Esa nueva vinculación no podía ser sólo local sino que requería el compromiso de toda la humanidad: "*la solución no surgirá solamente de lo que realicemos en el orden interno, sino que tendrá mucho que ver con lo que hagan los demás países en la materia. Es por esto que deberemos insistir denodadamente ante el mundo para que se ponga freno a esta carrera que nos llevará inexorablemente a nuestra autodestrucción*". (Perón, 2015: 250)

Como analizamos en la lectura de *La comunidad organizada*, en el pensamiento de Perón son centrales la institución familia, así como las instituciones intermedias que median entre el individuo y su comunidad.

Menciona Perón respecto a la importancia de sostener el núcleo básico de la sociedad: "*Pese a los embates de una creciente anarquía de los valores esenciales del hombre y la sociedad que parece brotar en diversas partes del mundo, la familia seguirá siendo, en la comunidad nacional por la que debemos luchar, el núcleo primario, la célula social básica cuya integridad debe ser celosamente resguardada (…)El Estado tiene la obligación especial de adoptar medidas decisivas de protección de la familia, y no puede eludir ese mandato bajo ningún concepto. Olvidar esa exigencia, llevaría a la comunidad a sembrar dentro de ella las semillas que habrán de destruirla (…)No olvidemos que la familia es, en última instancia, el tránsito espiritual imprescindible entre lo individual y lo comunitario. Una doble permeabilidad se verifica entre familia y comunidad nacional: por una parte, ésta inserta sus valores e ideales en el seno familiar; por otra, la familia difunde en la comunidad una corriente de amor que es el fundamento imprescindible de la justicia social.* (Perón, 2015: 261)

En la actualidad podemos observar el recorrido del camino opuesto al pensamiento comunitario, el del liberalismo egoísta como ideología dominante propagado por las usinas del "Primer Mundo" e impuestas al resto del globo a través de los organismos multilaterales de crédito (como "espíritu" y fundamento de los paquetes de reformas), a través de instrumentos de penetración cultural como medios masivos de comunicación, expresiones artísticas, como la música y el cine, y también como "modas" muy bien absorbidas por los sectores medios acomodados

fundamentalmente vinculados al mundo universitario, entre otras formas de colonización cultural.

Sólo para mencionar en el caso europeo, lugar que cuenta con los más altos índices de desarrollo humano, altos ingresos, y relativa estabilidad político económico, el fundamentalismo liberal la está conduciendo a la abismo.

En el informe *Evolución de la familia en Europa* presentado en 2018 al Parlamento Europeo por parte del Instituto de Política Familiar presenta un escenario desolador para los ciudadanos que forman parte de los Estados de la Unión.

El informe es tajante: Europa va hacia un *suicidio demográfico* con riesgo de convertirse para el año 2050 en un "club de ancianos": "*Europa se está convirtiendo en una sociedad desestructurada, de individuos sin ningún tipo de interrelación, en una deshilachada, donde la ruptura familiar está creciendo espectacularmente, siendo uno de los principales problemas de la sociedad europea (…)en la actualidad una sociedad envejecida, sin niños, con hogares solitarios, con cada vez menos familias y cada vez más rotas e insatisfechas"(IPF;2018:3)*

En números esta se traduce en que 1,5 millones menos de niños que hace 40 años, el nivel de fecundidad no alcanza a cumplir el reemplazo generacional ubicándose en 1,4 mientras debería llegar a 2,4. Una de cada cinco personas es mayor de 65 años, alcanzando el número de 97,7 millones, mientras que la población juvenil se ubica en las 80 millones de personas.

De los 6.124.209 embarazos que se produjeron en el año 1.021.044 terminaron en aborto, constituyendo el 16,7% de los embarazos.

Por otra parte, los hogares se vuelven más solitarios con un promedio de 2,3 miembros por hogar. Uno de cada tres hogares europeos es unipersonal. Cuatro de cada diez hogares unipersonales corresponden a personas mayores de 65 años.

El 70% de los hogares europeos no tienen ningún niño.

En consecuencia no resultan extrañas las epidemias de soledad, depresión y enfermedades mentales que asolan a las sociedades desarrolladas y que se extienden por al resto de las sociedades que asumen sus paradigmas de vida, con el adicional de convivir con problemáticas propias de naciones empobrecidas.

Señala Perón: "*Asistimos, en nuestro tiempo, a un desolador proceso: la disolución progresiva de los lazos espirituales entre los hombres. Este catastrófico fenómeno debe su propulsión a la ideología egotista e individualista, según la cual toda realización es posible sólo como desarrollo*

interno de una personalidad clausurada y enfrentada con otras en la lucha por el poder y el placer". (Perón: 2015:263)

En el apartado *Desarrollo* de *Modelo Argentino*, Perón realiza su propuesta organizativa en torno las cuestiones básicas para consustanciar el proceso de transformación de la sociedad argentina (vida política, política económica, agro, industria, empresa). Nos interesa destacar algunas:

La noción de *Democracia Social*: Este concepto trata, en consecuencia con el pensamiento comunitario, sortear los extremos del individualismo liberal y el corporativismo. El término *social* es el que define y orienta la gestión de gobierno a través de las instituciones intermedias de la comunidad: "*La configuración política de esta comunidad organizada implica la creación de un sistema de instituciones políticas y sociales que garanticen la presencia del pueblo en la elaboración de las decisiones y en el cumplimiento de las mismas.*". (Perón, 2015: 269)

Más adelante define el contenido de esa Democracia Social en torno a una serie de valores: *"Se nutre en una ética social que supera la ética individualista, al mismo tiempo que preserva la dignidad del valor humano. Esta ética trasciende los límites de grupos particulares para extenderse a la concepción de una ética nacional y, luego, integrarse paulatinamente en una ética universal.*

Esta ética es la que habrá de convertir al hombre actual en un hombre nuevo, creador de una nueva humanidad. Para nosotros, en nuestro ámbito nacional, es una ética esencialmente cristiana"(Perón, 2015:270) (…) "*Requiere una caracterización de la propiedad en función social. La tierra, considerada desde una visión global y teniendo en cuenta la necesidad objetiva de producir bienes, particularmente alimentos, y demás servicios para su población, es un bien de producción social. De tal forma, queda caracterizada la propiedad privada como una concepción que realiza la sociedad, a través de la ley y en función de la historia, posibilitando a las personas que dispongan bienes sociales. Pero debe exigirse que esa*

posesión sea hecha en función del bien común, porque la sociedad estima que la propiedad privada permite organizar la producción de bienes y servicios con mayor sentido social y eficiencia que la propiedad común". (Perón,2015:271)

Por otro lado enfatiza en las funciones de todos los sectores de la vida nacional, entre los cuales destacamos el rol de los trabajadores, el de la Iglesia y el de las Fuerzas Armadas.

Dice de los trabajadores: "*A partir del principio de libre posibilidad de constituir sindicatos, el Justicialismo siempre se sustentó en el criterio de la indivisibilidad de la clase obrera organizada. Se requiere, en consecuencia, una sola central obrera. El fundamento del vínculo es la solidaridad. Las organizaciones sindicales viven al impulso de esa solidaridad, que es la que da carácter permanente a la organización y la única fuerza indestructible que la aglutina. Ello con el claro sentido de que, además de la solidaridad de la organización, está vigente la esencia de la solidaridad individual de los hombres que la integran, por la sola razón de ser trabajadores*". (Perón, 2015: 311) "*Los trabajadores tienen que organizarse para que su participación trascienda largamente de la discusión de salarios y condiciones de trabajo. El país necesita que los trabajadores, como grupo social, definan cuál es la comunidad a la que aspiran, de la misma manera que los demás grupos políticos y sociales*". (Perón, 2015: 311) "*Las organizaciones sindicales no valen sólo por la cantidad de los componentes que agrupan, sino también por los dirigentes capacitados que las conducen. Debe procederse a la formación de líderes en todos los niveles. Ello es fundamental para que los trabajadores cumplan con toda la responsabilidad social que este Modelo Argentino les asigna". (*Perón, 2015:311)

Con respecto a la Iglesia dice: "*Existe una cabal coincidencia entre nuestra concepción del hombre y el mundo, nuestra interpretación de la justicia social y los principios esenciales de la Iglesia*. (…) "*No vacilo en afirmar que toda configuración socio-política, tanto nacional como mundial, supone, además de una clara exigencia racional, una sólida fe superior, que impregne de sentido trascendente los logros humanos*.". (…)*Al núcleo trascendente del hombre argentino va esta propuesta: es hora de superar una visión materialista que amenaza aturdir al ciudadano con incitaciones sensoriales que dispersan su vida interior. La ruta que debemos recorrer activamente es la misma que definen las Escrituras: un camino de fe, de amor y de justicia, para un hombre argentino cada vez más sediento de verdad*". (Perón, 2015: 316)

Por último, Perón concibe las Fuerzas Armadas no solo en su rol natural de defensa nacional, sino además como agentes del desarrollo científico industrial, misión que deben llevar a cabo en estrecha cercanía con el pueblo y el resto de las estructuras estatales a fin de conocer de manera cabal los problemas nacionales y ponerse a disposición de sus posibles soluciones: "*Las fuerzas armadas son parte del pueblo y, como tal, están integradas con el mismo. La unión y solidaridad del pueblo y las fuerzas armadas [son una precondición para que fructifique la "democracia social" de nuestro Modelo Argentino. En consecuencia, a las fuerzas armadas, como a cualquier otro sector de nuestra sociedad, les compete desempeñar un rol preponderante en la defensa nacional. Esto significa que, si*

bien nuestras instituciones armadas, ante la eventualidad de un conflicto militar, constituirán la columna vertebral del sistema de defensa, su participación no se limitará a prepararse para esas posibilidades. También colaborarán firmemente en los esfuerzos en que se [empeñen] el Estado argentino y el resto de los sectores nacionales, con la finalidad de alcanzar y consolidar el desarrollo armónico de la república". (…) *Consecuentemente, las fuerzas armadas argentinas deben: Tener un profundo conocimiento de los objetivos nacionales y consustanciarse con ellos. (…)Establecer íntimo contacto con los diferentes sectores de la sociedad, a fin de comprender sus problemas y necesidades, única forma para materializar objetivos comunes (…) Coparticipar activamente en el desarrollo nacional fomentando áreas aún no abarcadas por los sectores privados y vinculados con la defensa nacional.(…) Sumar su acción a los esfuerzos que los sectores nacionales realizan en las distintas áreas de la comunidad, para romper con la sujeción material o espiritual ejercida por los grandes intereses extranacionales (…)Participar activamente, con su tecnología, medios y personal, en la ejecución de los programas industriales que se realicen en el ámbito civil, fundamentalmente en aquéllos de importancia estratégica, como el Plan Siderúrgico Nacional, y en los que sean fuentes de producción de sus propias necesidades*". (Perón, 2015: 319)

Dos son los pilares a partir de los cuales Perón concluye su último texto: la *cultura nacional* y el *continentalismo*. Consciente de la nueva era que se abría, Perón comprende que son estas dos cuestiones las que le permitirán a la Argentina (y la América Latina toda) erigirse en la etapa *universalista* como una Nación independiente y soberana.

El fortalecimiento de la cultura nacional nos permitiría una integración en pie de igualdad ante el mundo, poniendo tope al avasallante poder homogeneizador de la política imperial "*Creo que en esta línea de pensamiento se instala la carta pastoral Gaudium et Spes cuando afirma que «el género humano puede y debe no sólo perfeccionar su dominio sobre las cosas creadas, sino que le corresponde además establecer un orden político, económico y social que esté más al servicio del hombre y permita a cada uno y a cada grupo afirmar y cultivar su propia dignidad (…)Difícil y sutil tarea es ésta para los hombres del futuro: lograr una integración que no consista en una nueva manifestación enmascarada de imperialismo; compatibilizar el universalismo con la indispensable preservación de la identidad de los pueblos. Así como sostuve que una auténtica comunidad organizada no puede realizarse si no se realiza plenamente cada uno de sus ciudadanos, pienso que es imposible concebir una integración mundial armónica sobre la base de una nivelación indiscriminada que despersonalice a los pueblos y enajene su verdad histórica.*

*Para nosotros, los argentinos, esta ardua labor nos exige robustecer desde ya una profunda cultura nacional, como único camino para consolidar el ser nacional y para preservar su unidad en las etapas que se avecinan.". (*Perón, 2015:323)

El Continentalismo, organizado sobre la base de la vecindad geográfica y sin explotación de unos sobre otros, es el que permite fortalecer la barrera de contención regional frente al poder de los países dominantes: "*Debemos actuar unidos para estructurar a Latinoamérica dentro del concepto de comunidad organizada, y es preciso contribuir al proceso con toda la visión, perseverancia y tesón que hagan falta(…)Para cumplir plenamente con el propósito universalista, debemos tener real independencia de decisiones, y ello requiere una Latinoamérica con individualidad propia*". (Perón;2015:324)

La Tercera Posición en consecuencia es la concepción filosófica que permite extender este bloque de soberanía geopolítica hacia el Tercer Mundo: *"La experiencia nos indica que un «tercer mundo» vinculado sólo a través de lo socio-político será inevitablemente débil en su conformación, mientras que si actúa en profundidad, con vínculos económicos bien definidos, habrá de gestar su propia importancia económica. Desde el punto de vista geopolítico, se trata de lograr un nivel aceptable de coincidencias entre todos los países que se hallan fuera de la franja industrial del hemisferio norte, con las inevitables excepciones. Estoy pensando en América Latina, África, Medio Oriente y Asia, sin distinción de ideologías*". (Perón, 2015:325)

Para cerrar, Perón hace un llamamiento a consolidar nuestra morada, la Patria, con un profundo sentido de la existencia y de la trascendencia. Ningún hombre y ninguna mujer que se precie de ser argentino puede hacer oídos sordos a la evocación telúrica que nos devuelve a ese espacio tan propio y tan común, aquel que nos transforma en ese ser silvestre que ama, que comparte, que trabaja, que construye en comunidad.

Dijo el poeta: *"La Patria es un temor que ha despertado*". Dijo el guerrero: "*El hombre es el único ser de la Creación que necesita «habitar» para realizar acabadamente su esencia. El animal construye una guarida transitoria, pero aquél instaura una morada en la tierra: eso es la patria. Es mi deseo que nadie bastardee la palabra «patria», convirtiéndola en un rótulo vacío. Nuestros heroicos próceres no necesitaron desgastarla para comprender que alude a esa profunda morada que, recíprocamente, habita en el corazón de cada uno de sus hombres. El universalismo constituye un horizonte que ya se vislumbra, y no hay contradicción alguna en afirmar que la posibilidad de sumarnos a esta etapa naciente, descansa en la exigencia de ser más argentinos que*

nunca. ***El desarraigo anula al hombre, y lo convierte en indefinido habitante de un universo ajeno*". (**Perón, 2015: 325)

Dijo el poeta: "*La Patria es un peligro que florece*". Dijo el guerrero en su ocaso, palpitando futuro: "*En esta etapa de mi vida quiero, como nunca, para mis conciudadanos, justicia y paz: convoco con emoción a todos los argentinos a hundir hondas raíces en su tierra grande y generosa, como único camino esencial para florecer en el mundo*". (Perón, 2015:325)

Bibliografía

- Abos, Álvaro (1985) *La columna vertebral. Sindicatos y Peronismo*. Buenos Aires: Hyspamérica
- Argumedo, Alcira. (1992). *Las voces y los silencios en América Latina.* Buenos Aires: Colihue.
- Astrada, Carlos (2006) *El Mito Gaucho*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes
- Barrios, Miguel (2008) *Perón y el peronismo en sistema-mundo del siglo XXI*. Buenos Aires: Biblos
- Biagini, Hugo (2009) *Identidad Argentina y Compromiso Latinoamericano*. Buenos Aires: EDUNLa
- Bolívar, Jorge (2008) *Estrategia y Juegos de Dominación. De Marx y Lenin a Perón y Hanna Arendt. Para una crítica del saber político moderno*. Tomo I y II. Buenos Aires: Catálogos
- Buela, Alberto (1987) *Aportes al Pensamiento Nacional*. Buenos Aires: Ediciones Cultura et Labor
- Buela, Alberto (2007) *Notas sobre el peronismo*. Buenos Aires: Editorial Grupo Abasto
- Buela, Alberto (2012) *Disyuntivas de Nuestro Tiempo*. Madrid: Ediciones Barbarroja
- Chávez, Fermín (1974) *Civilización y Barbarie en la historia de la cultura argentina*. Buenos Aires: Theoria
- Chávez, Fermín (2012) *Epistemología para la periferia*. Buenos Aires: EDUNLa
- Cirigliano, Héctor (2009) *Proyecto Umbral. Resignificar el pasado para conquista el futuro*. Buenos Aires: Ciccus
- Descalzo, Damián (2018) *Haciendo justicia juntos*. Origen, historia y vigencia del Modelo Sindical Argentino. Buenos Aires: Fabro
- Descartes (1952*) Política y Estrategia (No ataco, critico)*. Buenos Aires: s/mención editorial

- Díaz, Claudio. (2010). *El movimiento obrero argentino. Historia de lucha de los trabajadores y la CGT*. Buenos Aires: Fabro
- Francisco, Papa (2015) *Carta Encíclica Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común*. Buenos Aires: Conferencia Episcopal Argentina Oficina del Libro
- Galasso, Norberto. (2000). *Perón.* 2 volúmenes. Buenos Aires: Colihue
- Godio, Julio (1990) *El movimiento obrero argentino (1943-1955) Hegemonía nacionalista-laboralista*. Buenos Aires: Legasa
- Godoy, Juan (2018) *Perón y el lugar de los trabajadores*. Disponible en http://www.labaldrich.com.ar/3991-2/
- Godoy, Juan (2018) *Un ATLAS de los trabajadores latinoamericanos. La construcción de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas*. Disponible en https://patria-si-colonia-no.wixsite.com/juangodoy/copia-de-peron-y-los-trabajadores
- Godoy, Juan (2018) *Volver a las fuentes. Apuntes para una historia y sociología en perspectiva nacional*. Buenos Aires: Punto de encuentro
- Godoy, Juan (2019) *El Patriota Hernán Pujato Y La Soberanía Nacional Sobre La Antártida*. Disponible en http://www.revistamovimiento.com/historia/el-patriota-hernan-pujato-y-la-soberania-nacional-sobre-la-antartida/
- Gullo, Marcelo (2014) *La insubordinación fundante*. Buenos Aires: Biblos
- Gullo, Marcelo. (2010). *La insubordinación fundante. Brece historia de la construcción del poder de las naciones*. Buenos Aires: Biblos
- Hernández Arregui, Juan José (1973) *Imperialismo y Cultura*. Buenos Aires: Plus Ultra
- Hobsbawm, Eric (2011) *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Planeta
- Instituto de Política Familiar (2018) *Evolución de la Familia en Europa 2018*. Disponible en: www.ipfe.org
- Jauretche, Arturo (2004) *Los profetas del odio y La Yapa*. Buenos Aires: Corregidor
- Klipphan, Andrés (2019) *Cómo se debilitó la representación gremial en el Congreso en los últimos 36 años*. Disponible en: *https://www.infobae.com/politica/2019/11/02/como-se-debilito-la-representacion-gremial-en-el-congreso-en-los-ultimos-36-anos/*

- Kusch, Rodolfo (2007) *Obras Completas*. Rosario: Editorial Fundación Ross
- Mason, Alfredo (2009) *Perón y el arte de la conducción. Aportes para la cultura política argentina*. Buenos Aires: Biblos
- Maturo, Graciela (2008) *La opción por América*. Rosario: Editorial Fundación Ross
- Methol Ferré, Alberto. (2009). *Los estados continentales y el Mercosur.* Buenos Aires: Inst. Jauretche.
- Panella, Claudio. (1996). *Perón y ATLAS. Historia de una central latinoamericana de trabajadores inspirada en los ideales del justicialismo*. Buenos Aires: Vinciguerra.
- Parcero, Daniel. (1987). *La CGT y el sindicalismo latinoamericano. Historia crítica de sus relaciones. Desde el ATLAs a la CIOSL.* Buenos Aires: Fraterna
- Pavón Pereyra, Enrique (1978) *Conversaciones con Juan D. Perón*. Buenos Aires: Hachette/ Colihue
- Perón, Juan Domingo (1996) *Doctrina Peronista.* Buenos Aires: CS Ediciones
- Perón, Juan Domingo (2011) *Conducción Política*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Perón, Juan Domingo (2015) *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Perón, Juan Domingo (2016) *La comunidad organizada.* Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Perón, Juan Domingo (2017) *La hora de los Pueblos (1968)/ Latinoamérica: ahora o nunca*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Perón, Juan Domingo. *Discurso: Perón habla a los trabajadores.* Noviembre de 1973. Secretaría de Prensa y Difusión. Presidencia de la Nación
- Piñeiro Iñíguez, Carlos. (2010). *Perón: la construcción de un ideario.* Buenos Aires: Siglo XXI (editora Iberoamericana).
- Podetti, Amelia (2015) *La irrupción de América en la Historia y otros ensayos*. Buenos Aires: Ediciones Capiangos
- Programas históricos del Movimiento Sindical Argentino. *La Falda, Huerta Grande, Programa del 1 de mayo de 1968 (CGT Argentinos), Congreso Nacional Extraordinario Argentina Liberada (CGT, 1973) 26 puntos para la Unión Nacional de la CGT (Ubaldini).*

- Ramos, Jorge Abelardo. (1968). *Historia de la Nación Latinoamericana*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Recalde Héctor (2011) El Modelo Sindical Argentino. Disponible en: http://www.agenciapacourondo.com.ar/sindicales/el-modelo-sindical-argentino-por-hector-recalde
- Recalde, Aritz (2012) *Pensamiento Nacional y Cultura*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos
- Recalde, Héctor (2012) *Una historia laboral jamás contada. El relato empresario ante conquistas y nuevos derechos de los trabajadores en Argentina (1869-2012)*. Buenos Aires: Corregidor
- Rein, Raanan; Panella, Claudio (2013*) La segunda línea peronista. Liderazgo peronista 1945-1955*. Buenos Aires: Pueblo Heredero
- Rein, Raanan; Panella, Claudio (2017*) Los indispensables. Dirigentes de la segunda línea peronista*. Buenos Aires: UNSAM edita
- Rial, Noemí; Machado, José Daniel; De Manuele, Abel (2012) *Manual para representantes sindicales.* Buenos Aires: Rubinzal- Culzoni Editores
- Urriza, Manuel. (1988). *CGT y ATLAS. Historia de una experiencia sindical latinoamericana*. Buenos Aires: Legasa
- Vilas, Carlos (2013) El poder y la política. El contrapunto entre razón y pasiones. Buenos Aires: Biblos
- Zarazaga, Rodrigo; Ronconi, Lucas (2017) *Conurbano Infinito. Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.